4224

EL TEATRO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

LA ESCALA DEL PODER,

DRAMA EN VERSO EN TRES ACTOS Y UN PRÓLOGO.

MADRID,
Imprenta de José Rodriguez, calle del Factor, núm. 9.
1855.

14

PUNTOS DE VENTA.

Madrid: ***libreria de Cuesta, calle Mayor, núm. 2.***

PROVINCIAS.

Albacete.	Serna.
Alcoy.	V.deMartíé hijos
Algeciras.	Almenara.
Alicante.	Ibarra.
Almeria.	Alvarez.
Aranjuez.	Sainz.
Avila.	Rico.
Badajoz	Orduña.
Barcelona.	Viuda de Mayol.
Bilbao.	Astuy.
Burgos.	Hervias.
Cáceres.	Valiente.
Cádiz.	V. de Moraleda.
Castrourdiales.	García de la Puente.
Córdoba.	Lozano.
Cuenca.	Mariana.
Castellon.	Lara.
Ciudad-Real.	Arellano.
Coruña.	García Alvarez.
Cartagena.	Muñoz Garcia.
Chiclana.	Sanchez.
Ecija.	Garcia.
Figueras.	Conte Lacoste.
Gerona.	Dorca.
Gijon.	Ezcurdia.
Granada.	Zamora.
Guadalajara.	Oñana.
Habana.	CharlainyFernz.
Haro.	Quintana.
Huelva.	Osorno.
Huesca.	Guillen.
Jaen.	Idalgo.
Jerez.	Bueno.
Leon.	Viuda de Miñon.
Lérida.	Rixact.
Lugo.	Pujol y Masía.
Lorca.	Delgado.
Logroño.	Verdejo.
Loja.	Cano.
Málaga	Casilari.
Mataró.	Abadal.
Murcia.	Mateos.
Motril.	Ballesteros.
Manzanares.	Acebedo.
Mondoñedo.	Delgado.
Orense.	Robles.
Oviedo.	Palacio.
Osuna.	Montero.
Palencia.	Gutierrez é hijos.
Palma.	Gelabert.
Pamplona.	Barrena.
Palma del Rio.	Gamero.
Pontevedra.	Cubeiro.
Puerto de Santa Maria.	Valderrama.
Puerto-Rico.	Marquez.
Reus.	Prins.
Ronda.	Gutierrez.
Sanlucar.	Esper.
S. Fernando.	Meneses.
Sta. Cruz de Tenerife.	Ramirez.
Santander.	Laparte.
Santiago.	Sanchez y Rua.
Soria.	Rioja.
Segovia.	Alonso.
S. Sebastian.	Garralda.
Sevilla.	Alvarez y Comp.
Salamanca.	Huebra.
Segorbe.	Clavel.
Tarragona.	Aymat.
Toro.	Tejedor.
Toledo.	Hernandez.
Teruel.	Castillo.
Tuy.	Martz. de la Cruz.
Talavera.	Castro.
Valencia.	M. Garin.
Valladolid.	Hernaiz.
Vitoria.	Galindo.
Zamora.	Calamita.
Zaragoza.	Pintor.

LA ESCALA DEL PODER.

DRAMA EN TRES ACTOS Y UN PRÓLOGO,

ORIGINAL DE

D. Teodoro Guerrero.

Representado por primera vez en el teatro del Príncipe el 19 de abril de 1855.

MADRID.
Imprenta de José Rodriguez, calle del Factor, núm. 9.
1855.

La propiedad de este drama pertenece al Director de la Galería lírico-dramática El Teatro, *y nadie podrá sin su permiso reimprimirlo ni representarlo en los teatros de España y sus posesiones, ni en Francia y las suyas.*

Al Señor

Don Eugenio de Ochoa,

En testimonio de cariño,

Teodoro Guerrero.

668598 ~~612457~~

PERSONAJES.	ACTORES.
LAURA	Doña Teodora Lamadrid.
DOÑA ISABEL DE MENDOZA	Doña Maria Rodriguez.
MARQUESA DE PEÑAFLOR	Doña Lorenza Campos.
MARIA	Doña Elisa Molina.
EL REY FELIPE III	D. Joaquin Arjona.
EL DUQUE DE LERMA.	D. Enrique Arjona.
D. LUIS DE VILLALBA.	D. José Ortiz.
EL DUQUE DE UCEDA.	D. Victorino Tamayo.
EL CONDE DE LEMOS.	D. Fernando Ossorio.
CORTESANO 1.º	D. Fernando Cuello.
IDEM 2.º	D. Federico Utrera.
UN PAJE	D. Luis Cubas.

Caballeros y damas de la córte.

El prólogo pasa en un castillo á algunas leguas de Madrid, en agosto de 1609: los tres actos en el Real Palacio, un mes despues.

PRÓLOGO.

Pabellon adornado con lujo.—Al fondo una ventana cerrada.—Puertas laterales.—Al alzar el telon aparecen sentadas á la derecha Laura, leyendo un libro, y doña Isabel, pensativa.—A la izquierda duerme la Marquesa, recostada en un sillon, junto á una chimenea encendida.

ESCENA PRIMERA.

LAURA, ISABEL, MARQUESA.

ISABEL. (*Levanta la cabeza y mira á Laura.*)
Te divierte la lectura?
Ojalá pudiera, hermana,
fijar mi atencion.
LAURA. Qué tienes?
ISABEL. No sé; pero sufro, Laura.
LAURA. (*Con interés.*)
Tu tristeza no comprendo,
Isabel; realizada
tu ilusion verás muy pronto;
tu primo Luis de Villálba,
á quien adoras, su mano
te prometió; qué te falta?

Siendo noble, bella y rica,
qué necesitas?

ISABEL. La calma.

LAURA. Por qué en perderla te empeñas?

ISABEL. Ay! porque á mi mente asalta
el temor de un desengaño.

LAURA. Es muy descontenta el alma.

ISABEL. Sabes que al morir mi padre
á Luis exigió palabra
de protegerme en el mundo,
y él la dió aunque no me amaba.

LAURA. Mas no te ofrece su mano?

ISABEL. El compromiso le arrastra.

LAURA. Deliras! el sacrificio
fuera grande!

ISABEL. Lo sé, Laura;
pero hay almas en la tierra
que Dios con su mano marca,
que para sufrir nacieron,
y aunque el martirio las mata,
las engrandece el martirio:
sufren en silencio.

LAURA. Hermana,
es verdad! más sufre el pecho
cuando sus tormentos calla;
pero no tienes razon,
pues Luis te adora.

ISABEL. Me engañas!
(*La Marquesa se despierta y escucha.*)

LAURA. Si ausente Luis no estuviese,
hoy tu tormento acabara.
Los tumultos de Lisboa
cesan; tengo la esperanza
de verle pronto de vuelta.

MARQ. (No le verás.)

ISABEL. Dios lo haga!

MARQ. Isabel.

ISABEL. Tia.

MARQ. (*Sonriéndose.*) Él te escucha,
pues ya regresa Villalba
de Portugal.

ISABEL. (*Se levanta.*) Quién os dijo?

MARQ. (*Id.*) Buena pregunta! la Fama.
Dó quiera que vá, su gloria
deja un rastro de su marcha.

LAURA. (*Id.*) Su valor y su nobleza
mas sus virtudes ensalzan.

MARQ. Envidian todas tu suerte,
pero serás desgraciada
si á partir no te decides
tu pasion con las batallas.
Sueña el soldado en la gloria,
y si la guerra le llama,
corre febril y se olvida
del dulce amor de su casa.

LAURA. Negra pintura es la vuestra,
señora.

MARQ. Pero es exacta.
Cuando Luis llegue á la corte
se hará la boda arreglada,
y á Madrid regresaremos;
sé que mi castillo os cansa
porque os aleja del mundo,
lo que en verdad no me estraña.
Mucho dejarlo me cuesta,
pues mis achaques me acaban;
la jaqueca me domina;
hoy la atmósfera cargada
me hace temer otro ataque.

ISABEL. No os recogeis?

LAURA. Estais mala?

MARQ. El mal de siempre: los años.
(*Sale un Paje por la derecha.*)

ESCENA II.

DICHOS, UN PAJE.

PAJE. Orden de vuecencia aguarda
el señor Duque de Uceda.

MARQ. (Viene al fin!) Sobrina, Laura,
dejadme sola un momento.
(*Hace una seña al Paje, que se retira.*)
(Impaciente le aguardaba!)

(Entran por la izquierda Laura y Doña Isabel, y por la derecha sale el Duque de Uceda en traje de cazador.)

ESCENA III.

MARQUESA, UCEDA.

MARQ. Entrad, Duque.
UCEDA. Adios, señora.
Con vuestro permiso; estoy
rendido: á sentarme voy.
MARQ. *(Le señala un sillon, y se sientan.)*
Aqui.—Sois fijo: es la hora.
UCEDA. Exactos los hombres son
cuando las cosas convienen;
alas se dice que tienen
la fortuna y la ambicion.
Y es verdad; porque volé
por llegar á tiempo aqui;
dos leguas solo corrí,
y el caballo reventé.
MARQ. Duque, sois hombre de pró.
UCEDA. *(Con énfasis.)*
Marquesa, soy intrigante.
MARQ. Con eso decis bastante.
—No os echan de menos?
UCEDA. No.
Al empezar la batida
en los montes me interné;
torcí el camino, y dejé
atrás toda la partida.
Está el Rey entretenido
con la caza; vuelvo allá
y ninguno notará
mi falta.
MARQ. *(Con ironia.)* Sois atrevido?
Triunfamos!
UCEDA. Asi lo creo;
Marquesa, con vuestra ayuda
y mi privanza, quién duda
que consigo mi deseo?

MARQ. Es difícil derribar
al Duque de Lerma, pero
con nuestro proyecto, espero
que todo se ha de alcanzar.
UCEDA. Lerma es mi padre.
MARQ. Es verdad;
su ambicion os trasmitió...
UCEDA. Y su plaza quiero yo.
MARQ. Silencio y habilidad!
UCEDA. Si el medio no puede ser
noble, encubriré á lo menos...
MARQ. Todos los medios son buenos
para escalar el poder.
UCEDA. Es penosa la subida.
MARQ. Pero os sobra corazon.
UCEDA. Marquesa, tengo ambicion,
y la ambicion es la vida.
MARQ. El Rey...!
UCEDA. Busca las dulzuras
del mundo, y con él me amaño;
ya sabeis que le acompaño
en todas sus aventuras.
MARQ. (*Sonriéndose.*) Lerma es casi inquisidor.
UCEDA. Manda mi padre en la ley,
pero yo mando en el Rey:
llevo la parte mejor.
MARQ. Le proporcionais placeres
que son efímeros, vanos;
para atar al Rey las manos
no pensais en las mujeres?
UCEDA. (*Con disgusto.*) Es un recurso fatal!
MARQ. Permitid que os aconseje.
Las mujeres son el eje
de la máquina social.
Amando el hombre, no es dueño
de su ser ni de su alma;
ellas le roban la calma
y le hacen grande ó pequeño.
En el Rey nos favorece
mucho su debilidad;
atamos su voluntad
si su amor nos pertenece.

Toquemos, pues, el registro
que tengo dispuesto ya,
y nuestro plan vencerá,
y sereis primer ministro.

UCEDA. (*Con deleite.*) Y vos?

MARQ. (*Fingiendo*) Seré... vuestra amiga.

UCEDA. (*Con exaltacion.*) De una mujer necesito!

MARQ. Sí: pues siempre un favorito
es el alma de la intriga.

UCEDA. Y esa mujer...

MARQ. Duque, yo
todo lo tengo arreglado.

UCEDA. Pero en quién habeis pensado?

MARQ. No lo adivinasteis?

UCEDA. No.

MARQ. En mi sobrina Isabel.

UCEDA. Y su honor? ah! qué estravio!

MARQ. (*Con gravedad.*) Duque, su honor es el mio;
atentára contra él?
No peligrará su honor,
que yo le sabré guardar.

UCEDA. Y si el Rey la llega á amar?

MARQ. El cebo será su amor.
Si el asunto se maneja
bien, sois ministro al instante,
pues un corazon amante
qué niega á quien lo proteja?

UCEDA. Corriendo tras el poder
del cariño me he reido,
hasta ahora no he conocido
lo que vale una mujer.
—Laura no fuera mejor?
es libre...

MARQ. Tiene talento
y comprendiera al momento
que era un anzuelo su amor.
Ademas, sabeis su suerte;
padres no conoce.

UCEDA. No?

MARQ. Mendoza la recogió,
dejándomela á su muerte.
(*Con misterio.*)

—Os engañé; madre tiene;
mas todo el mundo lo ignora;
Laura es hija de una mora
de Valencia.

UCEDA. No conviene!
porque están amenazados
los moriscos en España,
y no fuera cosa estraña
el verlos esterminados.

MARQ. El tiempo vuela.
(*Se levantan.*)

UCEDA. Es verdad.

MARQ. La noche llega; os perdeis
en los montes, y traeis
(*Sonriéndose.*)
á su real majestad.
Vé á Isabel; ella es hermosa,
(*Con malicia.*)
y sobre todo, es mujer;
la ama si haceis entrever
una aventura amorosa,
porque siempre agrada al hombre
todo misterio.—Partid.

UCEDA. (*Vacilando.*) Marquesa, y si...

MARQ. (*Interrumpiéndole.*) Al Rey pedid
que no revele su nombre.

UCEDA. Y si acaso...

MARQ. (*Se dirige á la ventana y la abre.*)
Esta ventana
una aventura presenta;
sin ella, tenedlo en cuenta,
no sois ministro mañana.

UCEDA. (*Con decision.*) Vendrá el Rey!

MARQ. Muy bien; marchad.

UCEDA. Marquesa, adios; vuelvo pronto.

MARQ. Adios.

UCEDA. (Qué astuta!)

MARQ. (Qué tonto!)

UCEDA. (*La da la mano.*)
Silencio...

MARQ. Y habilidad.
(*Entra Uceda por la derecha.*)

ESCENA IV.

MARQUESA.

Te falta, Duque, talento;
mas te sabré dirigir.
De él no puedo prescindir
porque tiene valimiento.
A Lerma derribaré
y su hijo me vengará;
primer ministro será,
pero yo gobernaré.

ESCENA V.

MARQUESA. *Despues* MARIA.

MARQ. No debo perder el tiempo
pues se hace tarde.—Maria.
(*Vuelve á sentarse.*)
MARIA. (*Por la izquierda.*)
Señora.
MARQ. Estoy indispuesta;
al punto á Isabel avisa.
(*Maria se retira.*)

ESCENA VI.

MARQUESA.

Separada de la corte,
sin influjo, sin intrigas,
sin la privanza que tuve
con la reina Margarita,
quiero vengarme de Lerma,
pues soy su eterna enemiga,
y me vengaré; el ultraje
fijo está en el alma mia;
él me alejó de la corte
con escándalo y mancilla,
mas derribaré al coloso

si la fortuna me ausilia.
Uceda me pertenece;
es un necio, mas le estima
el soberano, y es fuerza
que de pretesto me sirva;
asi, en el alma del Duque
haré mas honda la herida
cuando sepa que es su hijo
quien del poder le derriba.

ESCENA VII.

MARQUESA, ISABEL, MARIA.

ISABEL. Vuestros males se agravaron?
MARQ. Estoy sufriendo, sobrina;
me atormentan los dolores...
(*Maria va á salir.*)
—No: no te vayas, Maria.
(*A Doña Isabel.*)
—Escucha: el Duque de Uceda
vino á darme una noticia
que no esperaba; un sobrino
que ha tiempo en Flandes tenia,
don Pedro de Montemar,
viene á hacerme una visita;
anoche llegó á la corte
y se unió á la comitiva
que está en los montes ahora
con el Rey de caceria.
Ya ves, Isabel, mi estado;
quiero que tú le recibas
y me disculpes; contigo
quedaráse aqui Maria;
aunque es de principios rectos,
es hombre.
ISABEL. Está bien.
MARQ. (*Se levanta.*) Sobrina,
procura mostrarte afable
porque es hombre de valia.
—En pié no puedo tenerme.
(*Aparentando que sufre.*)

—Manda encender las bujias
y que preparen la cena,
pues se hace tarde.—Maria,
el brazo; me voy al lecho!
Sufro! jaqueca maldita!
(*Se apoya en el brazo de Maria y entran por la derecha.*)

ESCENA VIII.

ISABEL.

Montemar? este apellido
no conozco en mi fámilia;
si es mi primo, le veremos
y daré gusto á mi tia,
aunque en verdad no me agrada
recibir esta visita,
pues prefiero hallarme sola;
pensando en Luis que es mi vida.
(*Sale por la izquierda Laura muy agitada.*)

ESCENA IX.

LAURA, ISABEL.

LAURA. Isabel.
ISABEL. Qué tienes, Laura?
LAURA. Traigo una buena noticia.
ISABEL. Una noticia? Es verdad
que te encuentro conmovida.
LAURA. Una sorpresa.
ISABEL. (*Con interés.*) Sorpresa?
LAURA. Escucha.—Se fué tu tia?
ISABEL. Su dolencia la persigue;
sabes que es su medicina
el lecho.
LAURA. Cuánto me alegro!
ISABEL. De que sufra? pobrecilla!
LAURA. No, Isabel: de que nos deje
libre la noche.—Y Maria?
ISABEL. Con ella.—Vamos, me abraso

por saber esa noticia.

LAURA. Cuando hace pocos instantes
de este pabellon salia,
Inés, nuestra camarera,
entregóme esta misiva.
(*Enseña una carta.*)

ISABEL. Inés te entregó esa carta?
De quién es?

LAURA. No lo adivinas?

ISABEL. Es de Luis?

LAURA. Del mismo.

ISABEL. (*Agitada.*) Dame.

LAURA. (*Sonriéndose, enseña el sobre.*)
Despacio! la carta es mia!

ISABEL. Es para tí? No comprendo...

LAURA. Aunque está para mí escrita,
las dulces frases que encierra
vienen á tí dirigidas.

ISABEL. Acaba pronto! qué dice?

LAURA. Luis en secreto me avisa
que anoche llegó á la corte;
está el Rey de caceria,
y no pudiendo dar cuenta
hoy mismo de su venida,
montó á caballo, y en alas
del amor que le domina
aqui llega á sorprenderte.

ISABEL. Voy á verle! qué alegria!

LAURA. Suya será la sorpresa
y te anticipo la dicha..

ISABEL. Eres un ángel, hermana!

LAURA. Qué no sacrificaría
por tu suerte? nos queremos,
Isabel, desde muy niñas;
juntas crecimos, y juntas
vemos pasar nuestra vida,
siendo mis goces los tuyos,
siendo tus penas las mias;
no es cierto que vale mas
una impresion compartida?

ISABEL. Sí, Laura.

LAURA. Vé: no retardes

el momento de tu dicha;
Luis amoroso te aguarda
en el jardin; ya advertida
Inés, estará contigo.

ISABEL. El corazon me palpita!
Voy á verle! á verle, Laura!
(*Le estrecha las manos con ternura y corre hácia la puerta, pero alli se detiene y vuelve al proscenio.*)
Qué contratiempo! Mi tia,
que segun la dijo el Duque,
esperaba una visita,
como está enferma, me encarga
que á esa persona reciba.

LAURA. Y esa persona quién es?
La conoces?

ISABEL. Ni de vista.
Es un primo que de Flandes
llega: está en la caceria,
y cuando el Rey se retire,
dejando la comitiva,
vendrá.

LAURA. Me ocurre una idea.

ISABEL. Cuál?

LAURA. Nada sabrá tu tia.
No te conoce tu primo?

ISABEL. No.

LAURA. Di: cómo se apellida?

ISABEL. Don Pedro de Montemar.

LAURA. Vé, pues, al jardin tranquila;
yo recibiré al de Flandes;
esta noche soy su prima.

ISABEL. Pero, Laura...

LAURA. (*Con malicia.*) Te da miedo?
Entonces, yo iré á la cita.

ISABEL. (*Precipitadamente.*)
No!

LAURA. Se volverá á la córte,
y quién el cambio averigua?

ISABEL. Tienes razon; y por verle
qué trance no correria?
El de Flandes me perdone;

qué feliz soy!
(*Besa á Laura y sale corriendo por la derecha.*)

LAURA. Pobre niña!
(*Sigue con la vista á Isabel, y se queda un momento enajenada.*)

ESCENA X.

LAURA.

Luis me escribe ; quiere verme
y su compromiso olvida;
pobre Isabel! Luis me ama;
su conducta lo acredita;
por qué el corazon me late
esta vez? No lo sabia?
no le ví siempre á mi lado
devorarme con la vista,
revelándome su alma
lo que el labio no decia?
Pero no! fuera una infame!
mi hermana es su prometida! (*Pausa.*)
Estará ahora embriagada
con su amor, en las delicias
de un tierno coloquio , solos,
con sus dos manos unidas...
(*Con despecho.*)
Y soy yo , yo que le adoro?...
(*Cambia de tono con un arranque.*)
Si! que es noble el alma mia!...
Estoy satisfecha! El cielo
mi resignacion bendiga!

ESCENA XI.

LAURA , MARIA.

MARIA. Ya la señora Marquesa
duerme , y me encargó...

LAURA. Maria,
ya sabes la confianza

que desde há tiempo me inspiras.

MARIA. Estoy dispuesta á serviros.

LAURA. Lo sé; una causa imprevista
á Isabel impide ahora
que al de Montemar reciba;
yo voy á ocupar su puesto,
mas lo ha de ignorar su tia.

MARIA. Callaré.

LAURA. Disponlo todo
en la habitacion contigua:
tú nos servirás la cena;
haz que enciendan las bujias,
y no te alejes.

MARIA. Comprendo,
señora, y sereis servida.
(Se retira por la izquierda. En seguida salen unos criados con candelabros, que ponen sobre las mesas y la chimenea. Se oye el ruido de la lluvia al caer, y por la ventana del fondo se verán algunos relámpagos hasta el final del acto. Laura se sienta. Pausa.)

ESCENA XII.

LAURA.

Ay! en la lucha vencí
á mi amor; el alma mia
se baña en noble alegria...
Estoy contenta de mí!
Su pasion debo arrancar
del pecho y la arrancaré;
ah! si! si! le olvidaré!...
Y puedo acaso olvidar?
El fuego de una pasion
muy tarde ó nunca se apaga,
aunque en el pecho se haga
pedazos el corazon.
Porque el alma enamorada
que aparece fria y muerta,
se reanima y se despierta

al calor de una mirada.
Si! le olvidaré! este amor
echar no pudo raiz...
Me empeño en ser infeliz
forjándome un torcedor!
Este amor no es tan profundo
que no le olvide!... Hay mil medios!...
Sufrir teniendo remedios
para los males el mundo!
(*Se levanta.*)
Ah! si! si! quiero reirme
de mi dolor! Soy mujer
y padezco?... Quiero ser
dichosa! quiero aturdirme!
En el mundo olvidaré!
Quién es Luis? Luis es un hombre,
y hay tantos! Con otro nombre
otro á quien amar tendré!
Del naufragio, corazon,
con valor te salvarás!
Ah, mundo, mundo! serás
mi tabla de salvacion!.
(*Entra por la izquierda. Un momento despues asoma Uceda por la ventana.*)

ESCENA XIII.

UCEDA. *Despues* EL REY.

UCEDA. No hay nadie aqui? Pues adentro.
(*Cruza la pierna por la ventana y entra.*)
La Marquesa habrá arreglado
todo: muy bien alumbrado
este pabellon encuentro.
(*Se asoma á la ventana.*)
—Puesto vuestra majestad
sobre el caballo, de pie,
entrará como yo entré...
Con tiento... y ahora saltad.
(*Aparece por la ventana el Rey, de cazador; Uceda le da la mano y salta adentro.*)
Dadme la mano, señor.

REY. Ya estoy en salvo: por Cristo,
te juro que no me he visto
nunca en aprieto mayor.

UCEDA. Cuando á la gente perdimos
la lluvia empezó á caer;
despues de mucho correr,
aqui luces distinguimos
y á todo escape llegamos.

REY. Llamaste en vano á la puerta.

UCEDA. (*Sonriéndose.*)
Pero la ventana abierta
estaba, y por ella entramos.

REY. Hay lumbre? Bien necesita
mi cuerpo de algun calor.

UCEDA. Lumbre en agosto!

REY. Mejor.
—Quién este castillo habita?
(*Se sienta al lado de la chimenea.*)

UCEDA. Lo ignoro.

REY. Qué profusion
de luces!

UCEDA. Se me figura
que os espera una aventura
en aqueste pabellon.

REY. Duque, no me pesaria:
me aburre estar ocupado
en los negocios de Estado
la mayor parte del dia.
Al Rey tachan de egoismo?
Vive para los ajenos,
que el Rey es siempre el que menos
se pertenece á sí mismo.
No es fácil que un pueblo vea
del palacio lo interior;
le deslumbra el resplandor
del fausto que nos rodea.
No averigua la verdad;
ve la dicha, y no las penas;
qué son las leyes? Cadenas
que atan nuestra voluntad.
Qué pueden hacer los reyes
libre de interpretaciones,

si sus menores acciones
estan sujetas á leyes?
Y mandar, de todos modos
es una mision terrible,
Duque, porque es imposible
mandar á gusto de todos.
Busco en vano fortaleza,
pues la fuerza me abandona;
ó es pesada la corona,
ó muy débil mi cabeza.

UCEDA. (*Con adulacion marcada.*)
Graves serán sus cuidados,
mas diré, si no importuno,
que la llevais cual ninguno
de vuestros antepasados.
Maneja bien vuestra mano
el cetro ilustae; ay del dia
que pierda la monarquia
á tan grande soberano!

REY. Duque, eres adulador?

UCEDA. (*Turbado.*) Sirvo á vuestra majestad
sin interés.

REY. Es verdad;
eres leal servidor.

UCEDA. Si lo permitis, iré
á buscar á vuestra gente,
porque estar debe impaciente
sin hallaros.

REY. Bueno: ve;
mas me dejas solo aqui?

UCEDA. A escape vuelvo; si estrañan
los grandes que os acompañan
el que acá vinieseis...

REY. Si.
Vuelve solo, pues no quiero
que lo sepan; me figuro
que en este sitio seguro
bien me encontraré.—Te espero.

UCEDA. Cuando vuelva, qué señal
para avisaros haré?

REY. Dos palmadas.

UCEDA. Las daré.

REY. Adios.
UCEDA. (Esto no va mal.
(*Se dirige á la ventana.*)
A bajar con tiento voy,
que en la escala del poder
(*Cruza la pierna.*)
es peligroso caer,
y puesto en la escala estoy.)

ESCENA XIV.

EL REY.

Dónde estoy? Lo que me pasa
es bien estraño: aqui entré
sin pensar... Registraré
el interior de la casa.
(*Se levanta y va á entrar por la derecha pero se detiene al ver salir á Laura, que s sorprende.*)

ESCENA XV.

EL REY, LAURA.

LAURA. Santos cielos! aqui un hombre!
REY. (*Sonriéndose.*)
No tengas miedo: tal soy
que susto á las damas doy?
(*Se acerca á ella.*)
Quién eres? Dime tu nombre.
LAURA. (*Sorprendida.*)
Mi nombre?... (Este es Montemar.)
(*Sonriéndose.*)
Y el tuyo?
REY. (*Mirándola fijamente.*)
Qué! (Ya: me toma
por otro; sigo la broma.)
Tu nombre me debes dar
y entonces daréte yo
el que llevo.
LAURA. (*Con malicia.*) Te lo diera,

si de sobra no supiera
quién eres.

REY. (*Con disgusto.*) (Me conoció.)
Verme aqui, no te sorprende?

LAURA. No: pues te esperaba.

REY. A mí?
De antes me conoces?

LAURA. Si:
por tu fama.

REY. (Quién entiende?..)
A volverme loco vas!
Y no te asusta mi nombre?

LAURA (*Con estrañeza.*)
No: por qué? No eres un hombre
como todos los demas?

REY. De dónde vengo?

LAURA. (*Riéndose.*) Es secreto?
Vienes de la caceria.
(*Se sienta cerca de la chimenea.*)

REY. (Me conoce! y á fé mia
que hasta me pierde el respeto!)

LAURA. Vamos, siéntate á mi lado,
primo.

REY. Qué! (Su primo yo?)

LAURA. Mataste algun ciervo?

REY. (*Muy sorprendido.*) No.

LAURA. Dime: y el Rey qué ha cazado?

REY. (*Con malicia.*)
Una liebre astuta.

LAURA. Si?
Pues ha tenido gran suerte.

REY. Por qué?

LAURA. Porque no es su fuerte
la astucia.

REY. (Gracias por mí!
pero yo te probaré
lo contrario.)

LAURA. Qué! no vienes?
Nada que contarme tienes?

REY. Mil cosas te contaré. (*Se sienta á su lado.*)

LAURA. Qué tal en Flandes?

REY. (*Dudando.*) Asi.

LAURA. Mucho tendrás que contar;
don Pedro de Montemar
adquirió renombre allí.
REY. Sin gran trabajo. (Ya sé
cómo aquí me llamo; bueno:
vamos ganando terreno.)
LAURA. A Flandes vuelves?
REY. No, á fé!
LAURA. Sóla te recibo yo,
pues la Marquesa, mi tia,
que recibirte debia
hace poco se acostó.
La jaqueca...
REY. (*Asintiendo.*) Sí.
LAURA. No goza
de buena salud.
REY. Qué quieres!
los años!... Con que tú eres...
LAURA. (*Riéndose.*)
Tu prima Isabel Mendoza.
REY. (*Se levanta impetuosamente.*)
No en vano en mi pecho salta
el corazon!
LAURA. (*Se levanta asustada.*)
Primo mio,
qué te pasa?
REY. Ese desvio
con tu primo es una falta.
Siendo tan fuertes los lazos
que nos unen, cómo, di,
cuando entrar me viste aquí
no me estrechaste en tus brazos?
LAURA. Estás loco?
REY. El regocijo
de verte no lo merece?
(*Abre los brazos.*)
Vamos, prima... Me parece
que no es mucho lo que exijo.
LAURA. No lo será, mas no puedo
abrazarte.
REY. Eres cruel!
LAURA. Y tú atrevido.

REY. (*Insistiendo.*) Isabel,
vamos.
LAURA. No.
REY. Me tienes miedo?
LAURA. No; pero pides en vano
lo que no te debo dar.
REY. Insistiré.
LAURA. (*Sonriéndose.*) Montemar,
conténtate con mi mano.
(*El Rey coge lo mano que Laura le presenta, y la estrecha con efusion entre las suyas; debe decir rápidamente y con calor los siguientes versos, recargando las palabras subrayadas.*)
REY. Qué delicioso calor
me presta tu mano! *Prima*,
deja que un ósculo *imprima*
en mano de tal *primor*.
LAURA. (*Con gravedad y retirando la mano.*)
Montemar!
REY. Te maravilla?
Justo es que á mi otoño diera
hoy calor tu *primavera*;
perdóname esta *primilla*.
Ofréceme, *prima* mia,
ó no *reprimo* el despecho,
las *primicias* de tu pecho;
ay! qué dulce *primacia*!
El *primazgo* no me agrada;
pues tu pasion mi *primera*
es, mi *primado* te diera;
no amarme es una *primada*.
LAURA. (*Riéndose.*)
Gastas humor en verdad.
REY. Es que enamorado estoy.
LAURA. Sí?
REY. (*Retirándose.*)
(Me parece que voy
perdiendo mi dignidad.)
LAURA. Huyes de mí?
REY. (*Se acerca.*) Si estoy ciego,
delirante y abrasado!

LAURA. Ya se ve; te has acercado,
imprudente, mucho al fuego.
(*Le señala la chimenea.*)
REY. Eres bella y pierdo el juicio!
LAURA. La luz te engaña.
REY. No tal.
LAURA. La llaman artificial,
pues protege el artificio.
REY. Al sol lo mismo te amara.
LAURA. Ya te desengañarás.
REY. No, que al sol eclipsarás:
hay dos soles en tu cara.
LAURA. Subes mucho, Montemar,
con tus exageraciones;
tan elevado te pones
que no te alcanzo á mirar.
REY. Tus soles tienen asiento
en ese cielo, Isabel; (*Señala á su cara.*)
para llegar hasta él
remonto mi pensamiento.
LAURA. (*Riéndose.*)
Baja, si me quieres ver.
REY. No.
LAURA. Eres galan.
REY. Tú donosa.
LAURA. Eres voluble.
REY. Y tú hermosa.
LAURA. Eres falso.
REY. (*Con intencion.*) Y tú mujer.
(*Laura se rie.*)
—El contacto de tu mano
preso al punto me dejó
en tu red.
LAURA. Prenderte yo?
Soy alguacil ó escribano?
REY. Me ataste con dulce yugo.
LAURA. Soy cura ó suegra?
REY. Me matas!
LAURA. No soy médico.
REY. Me tratas
sin piedad!
LAURA. No soy verdugo.

REY. (*Exasperado.*)
Me haces perder el juicio!
LAURA. Pues no soy la poesia.
REY. Ay! me abrasas, prima mia!
LAURA. Pues no soy el Santo Oficio.
REY. Te estás burlando? Haces mal
porque abusas de mi estado.
Prima, estoy enamorado!
LAURA. Vete, pues, al hospital.
REY. Tienes yerto el corazon?
LAURA. (*Burlándose.*)
No ves la llama?
REY. Estoy ciego!
(*Vá á acercarse á Laura, pero ella le detiene y señala con intencion la chimenea.*)
LAURA. No te acerques tanto al fuego
que vas á hacerte un toston!
REY. (Qué mujer tan singular!)
LAURA. Montemar, estás cansado?
REY. Sentir cansancio á tu lado!
LAURA. Voy á darte de cenar.
REY. Quién piensa?...
LAURA. (*Riéndose.*) Primo, el amor
tambien del hambre se asusta;
al pecho tomar le gusta
de su vecino calor.
(*Entra por la izquierda.*)

ESCENA XVI.

EL REY.

Quién será ese Montemar
y quién será la Marquesa?
Si aquel viene, una sorpresa
Isabel se va á encontrar.
Ah! mujer encantadora!
Enamorado me siento!
Qué discrecion! qué talento!
qué gracia tan seductora!
Su gracejo no es desvio,
pues me escuchó sin enojos;

si, si... y me echaba unos ojos...
pero qué ojos, Dios mio!
El amor de esa mujer
me hace feliz; si me ama
no habrá encendido su llama
mas que mi propio valer.
(Sale Laura; detrás Maria y dos criados con una mesa, donde estará servida la cena, y la colocan en el proscenio á la izquierda; Maria pone dos candelabros sobre la mesa y se retira con los criados cuando lo indica la accion.)

ESCENA XVII.

EL REY, LAURA.

LAURA. Colocad aqui la mesa.
Ya te puedes retirar. *(A Maria.)*
(Se acerca al Rey.)
Mucho siento, Montemar,
que enferma esté la Marquesa.
REL. *(Con ironia.)*
Yo tambien, porque á estar buena
hoy nos acompañaria.
LAURA. A cenar.
REY. (Por vida mia
que no huele mal la cena!)
(Al dirigirse á la mesa detiene Laura al Rey y le dice con gravedad.)
LAURA. Cenaré contigo, pero
una palabra darás.
REY. Cuál es?
LAURA. Que no me hablarás
de amor.
REY. Isabel!
LAURA. Lo quiero!
REY. Ridícula condicion!
LAURA. Es espuesto amar comiendo.
REY. No me importa.
LAURA. No estás viendo
que harás mal la digestion?

(*Se dirigen á la mesa y se sientan.*)
—Parca es la cena, y no sé
si la sazon....

REY. (*Con gracejo.*) Sazon? si:
tú la das; yo solo aqui
desazonado estaré.

LAURA. (*Reconviniéndole y queriendo levantarse.*)
Primo, olvidas lo tratado?

REY. (*La detiene.*) De qué hablamos?

LAURA. Si queremos
perder el tiempo, hablaremos
de las cosas del Estado.

REY. (*Sonriéndose.*) Bueno.

LAURA. Pues de Flandes llegas,
di: qué piensan por allá
de nuestra España?

REY. (*Turbado.*) Bah! bah!...
No saben... estan á ciegas...
Mala tierra!... no me agrada...
Las hembras me dan enojos...
No hay en Flandes unos ojos
que tengan esa mirada!

LAURA. Pronto olvidas, Montemar,
tu promesa.

REY. Si: convengo;
mas como de lejos vengo
hoy me toca preguntar.
—Qué se habla del Rey?

LAURA. De cuál?

REY. (*Sorprendido, deja el cubierto.*)
La pregunta es muy estraña!
Hay mas de un rey en España?

LAURA. Dicen que hay dos.

REY. (*Con ira.*) Dicen mal!

LAURA. Hay dos reyes; no te asombre,
ni esto te cause despecho;
un rey que manda de hecho,
y otro que manda en el nombre.

REY. (*Sonriéndose.*) Ya: el uno dicta la ley.

LAURA. Lerma es el rey verdadero.

REY. Pues y Felipe tercero?

LAURA. Felipe... se llama rey.

REY. Mal le aprecias, cuando dices
lo que dicen.

LAURA. No, quisiera
que ser monarca supiera
para hacernos mas felices. (*Burlándose.*)
Sueña en su saber profundo
ser monarca universal;
gobierna su casa mal
y gobernar quiere el mundo.

REY. (*Afectado.*) Y tratan con mas fortuna
al rey-ministro?

LAURA. Peor!

REY. Pues cómo?

LAURA. (*Riéndose.*) «El tambor mayor
de España» le llama Osuna.

REY. Con tanta severidad
juzgan al Rey?

LAURA. Es valiente
y generoso y prudente;
pero no es rey.

REY. (*Se levanta despechado de la mesa.*)
Es verdad!

LAURA. (*Sorprendida.*) Te enojaste?

REY. (*Aparentando sonreirse.*) No.

LAURA. Pues ven.

REY. No ceno mas.

LAURA. Tienes vena
de loco? Dejas la cena
y con ella á mí tambien?

REY. Dejarte? lo intento en vano.

LAURA. (*Se levanta y se acerca al Rey.*)
Al Rey defiendes?

REY. Le estimo
tanto! tanto!

LAURA. (*Le mira de cerca sonriéndose, y apoya su mano en el brazo del Rey.*)
Entonces, primo,
tú no serás cortesano.

REY. (*Con ternura.*) Y por qué?

LAURA. Fué siempre ingrata
con la vid la altiva yedra;
trepando por ella medra,

vive á su sombra y la mata.
Que son, debes comprender,
la yedra los cortesanos...

REY. (*Interrumpiéndola.*)
Y el rey la vid?

LAURA. Besan manos
que cortadas quieren ver.

REY. (*Pensativo.*) No olvidaré esta leccion.

LAURA. (*Con estrañeza.*)
Tú, Montemar?

REY. (*Sonriéndose.*) Quiero al Rey,
y como le tengo ley
he de abrirle el corazon.

LAURA. No te hará caso.

REY. Por qué?

LAURA. Porque dices la verdad.

REY. Tengo con él amistad;
y tambien de tí hablaré.
De fijo que si te viera,
tu rostro al Rey encantára.

LAURA. Vamos: y si el Rey me amára?

REY. Ningunos celos me diera.

LAURA. Qué! tu pecho partiria
mi amor con el Rey?

REY. Pues no!
Y dichoso fuera yo!

LAURA. Qué amor á la monarquia!

REY. Soy á su cariño fiel.

LAURA. No sabe el Rey el vasallo
que tiene!

REY. Sabe, aunque callo,
que vivo solo por él.

LAURA. Es justo tu valimiento.

REY. Muy justo.

LAURA. Si, Montemar?
—Es tarde; voy á mandar
que preparen tu aposento.

REY. (*Sorprendido.*) Dormir en tu casa yo?

LAURA. Pues dónde vas á dormir?

REY. Tengo al punto que partir;
mi deber...

LAURA. Te vas?

REY. No, no;
me quedo.—Di la verdad:
no te será indiferente
mi aficion, que aunque naciente,
anuncia su intensidad?

LAURA. (*Con ironia.*) Hombre que sabe querer
con ese amor tan postrado,
lleva mucho adelantado
para cualquiera mujer.

REY. A la córte pronto irás,
pues yo te adoro, Isabel.

LAURA. (*Burlándose.*) Si el Rey me quiere, con él
mi cariño partirás?

REY. (*Con decision, y se detiene.*)
Yo soy... muy noble. (Por poco
me declaro.)

LAURA. Vuelvo luego.

REY. Con tu ausencia quedo ciego!

LAURA. Hay luces.

REY. Me dejas loco!

LAURA. (*Desde la puerta.*) Cuando vuelva, te hallaré
cuerdo. (Si amarle pudiera,
y á Luis olvidara, fuera
feliz!... Si, si! le amaré!)

ESCENA XVIII.

EL REY.

Isabel! Qué agitacion!
Late mi pecho intranquilo!...
(*Suenan dentro dos palmadas, pero distraido el Rey no las oye.*)
En este ignorado asilo
se queda mi corazon.
Cetro! tirana es tu ley!
Cuánto aprendo sin él hoy!
Feliz solamente soy
cuando dejo de ser rey!
(*Suenan otra vez las dos palmadas.*)
Ilusion engañadora!
Corona, me inspiras miedo!

(*Con sarcasmo.*)
Pero quejarme no puedo,
pues fuí dichoso una hora!
(*Aparece Uceda por la ventana y entra.*)

ESCENA XIX.

El Rey, Uceda.

Uceda. La señal dos veces dí,
y ya me hallaba impaciente.
Rey. Dónde se encuentra mi gente?
Uceda. Espera cerca de aqui.
—Solo estais?
Rey. Duque, no estoy
solo, pues conmigo llevo
una imágen.
Uceda. Vos? Me atrevo
á preguntar, si no soy
indiscreto...
Rey. (*Con entusiasmo.*) Qué has de ser?
Si yo quiero hablar de ella
con todo el mundo; es tan bella!
Qué mujer! ah! qué mujer!
Competir ninguna dama
puede con ella en la corte
por su talento y su porte.
Uceda. Y sabeis cómo se llama?
Rey. Doña Isabel de Mendoza.
Uceda. Es peregrina hermosura!
Rey. (*Con interés.*) La viste?
Uceda. Por su figura
de mucho crédito goza.
Rey. (*Con regocijo.*) Nos comprendemos los dos...
Uceda. (*Sonriéndose.*) No desplegó el fingimiento?
Rey. Si vieras con qué talento
me habló mal del Rey!
Uceda. (*Asombrado.*) De vos!
Rey. De mí.
Uceda. Y vuestra majestad,
qué dijo entonces?
Rey. Callé.

UCEDA. Sin replicar?
REY. Para qué?
Si decia la verdad.
UCEDA. No entiendo...
REY. Luego, Isabel
de tu padre mal me habló;
(*Uceda finge sorprenderse.*)
pero con justicia.
UCEDA. Yo...
(*Con ahogada alegria.*)
(Le ha ensayado su papel
la Marquesa!) Ya impaciente
os aguardan.
REY. Duque, estoy
muy contento; desde hoy
vas á ser mi confidente.
UCEDA. Yo, señor? Tanta bondad!...
REY. Una prueba quiero darte,
porque te debo gran parte
hoy de mi felicidad.
Te nombro mi sumiller
de corps.
UCEDA. (*Va á arrodillarse.*) Gracias no sé dar...
REY. Levanta.—Quiero llevar
á la corte á esa mujer.
—Vamos.—(Isabel, adios:
te dejo un amor profundo,
y en cambio me llevo al mundo
tus verdades.)
UCEDA. Bajad vos.
(*El Rey baja, y Uceda dice al descender.*)
Marquesa, pronto verás
si sé escalar el poder...
Qué astuta! Soy sumiller?
Es poco: quiero ser mas.
(*Cuando está Uceda bajando se asoma Villalba por la derecha, y al examinar la habitacion vé á Uceda.*)

ESCENA XX.

VILLALBA. *Despues* LAURA.

VILLAL. Laura.—Un hombre! Vive Dios!
Ah! quién contiene mis celos?
(*Corre á la ventana y cruza la pierna para bajar.*)
Son dos hombres!
(*Un relámpago ilumina lo interior.*)
El Rey! cielos!
(*Retrocede horriblemente alterado. Entra Laura por la izquierda con un candelero en la mano.*)

LAURA. Venid!... Ah! Luis!
(*Corre hácia Villalba, que la rechaza.*)

VILLAL. Laura, adios!
(*Sale precipitadamente por la derecha. Laura se estremece, deja caer el candelero y se queda inmóvil.*)

FIN DEL PRÓLOGO.

ACTO PRIMERO.

Salon iluminado en el palacio. Algunos caballeros y damas pasean por la sala, y otros forman grupos. A la izquierda está sentado en un sillon el Conde de Lemos, y á su lado, de pie, los Cortesanos 1.° y 2.°

ESCENA PRIMERA.

LEMOS, CORTESANOS 1.° Y 2.°

LEMOS. No hay que murmurar, señores,
que en palacio las orejas
oyen mucho.
CORT. 1.° (*Riéndose.*) Si.
LEMOS. Es el baile
una gran estratagema
diplomática: mi tio
es sabio.
CORT. 2.° (*Con ironia.*) El Duque de Lerma
siempre lo fué.
CORT. 1.° Que lo diga
el estado de las rentas.
CORT. 2.° Y las rentas del Estado.
CORT. 1.° Perdió el crédito la Hacienda.

LEMOS. Qué nos importa? Tenemos...
CORT. 1.° Qué tenemos?
LEMOS. Una deuda
que durará muchos años.
CORT. 2.° Buen caudal!
CORT. 1.° En nuestra tierra
deber es mal incurable.
LEMOS. Es verdad, pues la miseria,
que es el doctor que nos mata,
el no pagar nos receta.
CORT. 1.° Asi el crédito perdemos
con Francia y con Inglaterra,
y con maña Enrique cuarto
la Lombardia proyecta
dar al Duque de Saboya.
LEMOS. Filantropia estranjera!
—En deber nada perdemos:
hay ganancia.
CORT. 2.° Buena cuenta!
LEMOS. (*Se levanta.*)
Si debiendo á vuestro sastre
la ropa que llevais puesta,
os viese en algun apuro,
peligrando la existencia,
no vendrá en ausilio vuestro
hasta que pagueis la deuda?
CORTS. Si.
LEMOS. Pues bien: si no pagamos,
tenemos quien nos defienda.
CORT. 1.° En este baile se gasta
un capital.
LEMOS. La etiqueta
lo exige, pues de ese modo
Felipe tercero obsequia
al aya de las infantas
sus hijas.
CORT. 1.° Si: á la Marquesa
de Peñaflor.
CORT. 2.° (*Con malicia.*) Pero es cierto
que la sobrina?..
LEMOS. (*Id.*) Es muy bella!
CORT. 1.° Y el Rey?... Vamos.

LEMOS. En un baile
los enemigos se acercan.
CORT. 2.° Es decir que estará el aya
reconciliada con Lerma?
LEMOS. Es el talle de mi tio
muy flexible: se cimbrea
ante el ídolo del Rey;
pero es como la culebra,
que al fin se levanta erguida
para devorar la presa.
CORT. 1.° Hace dias que está triste.
LEMOS. Es astrónomo; en su estrella
distingue una mancha, y teme
que eclipse la mancha sea.
CORT. 1.° Algun negocio muy grave
hoy revuelve en su cabeza.
LEMOS. Si: la espulsion de los moros,
que es negocio de conciencia:
el Rey está preparado,
pues Sandoval le aconseja.
CORT. 2.° Delito los moros tienen?
LEMOS. (*Con ironía.*)
Su delito es su riqueza.
CORT. 1.° Mal hablais de vuestro tio!
LEMOS. Es táctica: si supiera
que hablaba mal, me daria
un tapabocas de renta.
CORT. 1.° A vos?
LEMOS. No come del fisco
toda su familia entera?
CORT. 2.° Hace muy bien.
LEMOS. No me opongo:
comen el Duque de Uceda,
Bernardo de Sandoval,
Borja, Miranda, Franchezza,
sus hermanos los vireyes
de Nápoles y Valencia,
y sus dos yernos, que chupan
dos sabrosísimas brevas,
sin contar su exagerada
y menuda parentela,
pues España es una viña

que está de racimos llena,
adonde ya pican solo
los gorriones de Lerma.

CORT. 2.° (*Riéndose.*)
Y quereis?...

LEMOS. Pues está claro.

CORT. 1.° Segun dicen malas lenguas
sois, Lemos, el favorito
del favorito.

LEMOS. Me aprecia
y promete; soy su deudo,
mas no me paga su deuda.

CORT. 1.° Sois jóven, grande de España,
y disfrutais muchas rentas;
para qué pedis empleo?

LEMOS. Bah! por cálculo; aprovecha
mas el oro del Estado
que el de las propias haciendas;
no os sabe mejor que en casa
la sopa en la casa ajena!
Y luego como ganarlo
tan poco trabajo cuesta!

CORT. 2.° Zumbon estais.

LEMOS. Y las damas?
siempre se pagaron ellas
del poder; con buenos ojos
le miran hasta las tuertas.

CORT. 1.° De distinto modo opina
vuestro primo.

LEMOS. Quién? Uceda?
Es un necio.

CORT. 1.° Es sumiller.

LEMOS. Dos veces necio.

CORT. 2.° No piensa
el Rey como vos; se dice
que está en creciente su estrella.

CORT. 1.° Doña Isabel de Mendoza
debe saberlo.

LEMOS. (*Con interés.*) De veras?

CORT. 1.° Será ministro; en España
lo consigue el que se empeña
en serlo.

LEMOS. No me sorprende.
(*Se oye música dentro.*)
CORT. 1.° (*Al* 2.°) Vamos, que el baile comienza.

ESCENA II.

LEMOS.

Favor! cuál será el secreto
de la privanza de Uceda?
Doña Isabel es el hilo?...
Yo encontraré la madeja
para enredarla de modo
que en mi provecho se vuelva.
Es como el sol la corona
por los rayos que refleja;
el que la toca se abrasa;
el que la evita se hiela;
mas yo medraré á la sombra
que la corona proyecta,
siendo satélite fijo
de los astros que dan vueltas.
(*Cesa la música.*)

ESCENA III.

LEMOS, UCEDA.

UCEDA. (Tarda la Marquesa mucho!)
LEMOS. Primo, estás embelesado?
UCEDA. (*Con desden.*) Los negocios del Estado.
LEMOS. (*Sorprendido.*) Tú? Con sorpresa te escucho.
UCEDA. (*Con desprecio.*) Por qué?
LEMOS. Te hallas en contacto
con el Estado?... A fé mia
que ya entiendo! El Rey se fia
de tu pericia y tu tacto?
UCEDA. No; con intencion siniestra
me acusan.
LEMOS. Ya! tienes roce
con el Rey? Bien se conoce
que hay una mano maestra!

UCEDA. (*Aparentando modestia.*)
Conde!
LEMOS. Si no le abandona
esa protectora mano
y el Rey derriba al tirano
brillará mas la corona.
Como es hombre de valía,
el pueblo aclama su nombre,
comprendiendo que hay un hombre
que salve á la monarquia.
Él hará de varios modos
inmortal su valimiento.
UCEDA. (*Con modestia.*) Su talento...
LEMOS. (*Con intencion.*) Su talento?
Ese lo conocen todos.
Con él seremos felices:
asi la patria lo espera.
UCEDA. Y Lerma es esa lumbrera?
LEMOS. Eres tú.
UCEDA. (*Turbado.*) Primo! qué dices?
LEMOS. Cerca del poder estás,
y si llegas á subir,
como sepas elegir
personas, grande serás.
UCEDA. (*Desvanecido, le presenta la mano.*)
Y con tus buenos oficios
cuento, si ese instante llega?
LEMOS. Qué buen español niega
á la patria sus servicios?
El Estado es una nave
que boga en incierto mar;
en dejándola bogar,
quién gobernarla no sabe?
Dando un tumbo y otro tumbo
prosigue su marcha lista;
si algun escollo se avista
no hay mas que cambiar de rumbo.
Si torpe el piloto estrella
la nave, hay siempre un residuo
para salvar su individuo
con lo que llevare en ella.
UCEDA. Entiendes bien los negocios

que afectan mas al Estado.

LEMOS. En estudiar me he ocupado
el valimiento en mis ocios.

UCEDA. Pruébalo; mi valimiento
es firme?

LEMOS. Como el que goza
doña Isabel de Mendoza.

UCEDA. (*Turbado.*) Quién dijo?..

LEMOS. (*Sonriéndose.*) Quién? Mi talento.

UCEDA. Y todo lo sabes?

LEMOS. (*Mirándole fijamente.*) Si.

UCEDA. Mi proyecto no es brillante?

LEMOS. Si; mas llevarlo adelante
no es fácil.

UCEDA. Lo es para mí.
Conspirarás?

LEMOS. (*Con ironia.*) Puede ser.

UCEDA. (*Receloso.*) Tienes con mi padre arrimo.

LEMOS. Bah! quién no conspira, primo,
contra el que está en el poder?

UCEDA. Bien; esta noche se da
el golpe.

LEMOS. Si; por supuesto;
pero cuidado! (Qué es esto?
Él todo me lo dirá.)
Doña Isabel prevenida
al palacio viene?

UCEDA. No.

LEMOS. (*Cortado.*) Es decir, ya entiendo yo
como la trama está urdida;
pero... es dificil... tú quieres...

UCEDA. Sabe la Marquesa mucho!
derriba á Lerma.

LEMOS. (Qué escucho?)
(*Riéndose.*) El diablo son las mujeres!
(*Aparece Villalba por el fondo y se sienta sin que lo vean.*)

ESCENA IV.

DICHOS, VILLALBA.

UCEDA. Lo derriba.
LEMOS. Si, pues goza
de favor, fácil seria...
UCEDA. (*Con malicia.*)
Fácil! la Marquesa es tia
de doña Isabel Mendoza.
VILLAL. (*Sorprendido.*)
Qué dice?
LEMOS. Esplícame donde
el Rey á la dama habló!
UCEDA. En su castillo la vió.
LEMOS. En su castillo?
UCEDA. Si, Conde.
Un mes hace ya: cazando
en el monte nos perdimos,
y á su castillo subimos
porque estaba lloviznando.
Le dejé; su majestad
alli vió á doña Isabel;
ella es linda, galan él,
y prendóle su beldad.
El Rey su nombre ocultó;
ella creia esperar
á un su primo Montemar,
y el Rey su plaza ocupó.
LEMOS. Es donosa la aventura.
Y despues?
UCEDA. El Rey la ha amado,
y á palacio la ha llamado;
su pasion raya en locura.
Varias veces un papel
el primo supuesto ha escrito,
yo, que soy el favorito,
lo daba á doña Isabel.
A contestar se negó...
LEMOS. Y le amaba?
UCEDA. Si; su tia

cartas de amor escribia
que al Rey entregaba yo.

LEMOS. Y cuando sepa la dama
que es el Rey?...

UCEDA. Eso le abona;
el brillo de la corona
mas avivará su llama.
(*Villalba se adelanta; al verle, Uceda se estremece.*)

VILLAL. Duque.

UCEDA. (*Con risa forzada.*)
Villalba.

VILLAL. Con vos
hablar quisiera.

UCEDA. Conmigo?
Hablad, el Conde es amigo.

VILLAL. Pues hablaré con los dos;
porque me importa saber,
si de hidalgos blasonais,
en cuánto precio tasais
el honor de una mujer.

UCEDA. Villalba!

VILLAL. En palacio estamos!

UCEDA. No lo olvideis.

VILLAL. A estar fuera
de otro modo os lo dijera.

UCEDA. Me insultais?

VILLAL. Si.

UCEDA. Vamos.

VILLAL. Vamos.
(*Van á salir y Lemos se interpone.*)

LEMOS. Esténse quedos, señores!
Mal sienta á los caballeros
el desnudar los aceros
por enredijos de amores.
Deponed vuestro despecho
por no dar gusto á la espada,
pues como es hembra, le agrada
hacernos daño en el pecho.

VILLAL. Chanzas gastais? por mi vida!...

LEMOS. (*A Uceda.*)
Le enojamos.

UCEDA. (*A Lemos.*) Quién es él?...
VILLAL. Quién sóy? Mi prima Isabel
es mi esposa prometida.
UCEDA. Prometida vuestra?
VILLAL. Si.
UCEDA. Sabeis?
VILLAL. Y seré su escudo.
UCEDA. Mas bien procurad ser mudo.
(Este mozo estorba aqui.)
VILLAL. Me opondré, Duque!
UCEDA. Hareis mal;
vuestro brazo es impotente,
Villalba, tened presente
que es el Rey vuestro rival.
(*Se vá por el fondo. Villalba va á seguirle, pero Lemos le detiene.*)

ESCENA V.

VILLALBA, LEMOS.

VILLAL. Le encontraré en mi camino!
LEMOS. Os cerrará el paso.
VILLAL. No,
porque abrirlo sabré yo!
Razon tengo!
LEMOS. Desatino!
La corona está elevada;
no alcanzais.
VILLAL. No me da miedo!
pues qué, alcanzarla no puedo
con la punta de mi espada?
LEMOS. Quema como el sol su llama;
si el sol os da un tabardillo
el recurso es muy sencillo.
VILLAL. Cuál es?
LEMOS. Meterse en la cama.
(*Villalba mira airado á Lemos que se sonrie.*)
Si quiere doña Isabel
al Rey, seguirá su suerte;
pretendeis buscar la muerte
y por una dama infiel?

VILLAL. El honor...
LEMOS. Vana quimera!
Cómo ha de tener guardada
una cosa tan pesada
una mano tan ligera?
VILLAL. (*Con ira.*)
Lemos!
LEMOS. Esto os aconseja
mi razon. Quedad con Dios.
(Villalba! Uceda! Son dos!
Ya tengo aqui la madeja.)
(*Sale. Villalba se deja caer abatido en un sillon.*)

ESCENA VI.

VILLALBA.

Isabel! El Rey! Mi nombre
befa de los cortesanos!
Son impotentes mis manos?...
Por qué no es el Rey un hombre?
Hay algun misterio aqui;
aquella noche, Isabel
hablar no pudo con él;
Laura es la que estaba alli.
Laura! Desde aquel momento
celos abrigo en el alma!
Vivo sin vida, sin calma,
y escondo mi sufrimiento!
Mi prima á la corte viene
y ama al Rey?... La acusa el mundo?
Pero es ella?... Me confundo!
cuál de las dos razon tiene?
Venganza! Su majestad
mata en Isabel mi honor
ó en Laura mata mi amor!
Horrenda lucha en verdad!
Isabel?... No puede ser!...
Laura?... No es posible... pero...
Ay! yo no sé lo que quiero

ni lo que debo querer!
(*Se cubre el rostro con las manos. Entra por el fondo Uceda hablando con la Marquesa, y detrás Doña Isabel.*)

ESCENA VII.

VILLALBA, DOÑA ISABEL, UCEDA, LA MARQUESA.

UCEDA. (*A la Marquesa.*) Está brillante la fiesta
que dá el Rey en vuestro obsequio,
y á vos y á vuestra sobrina
su majestad quiere veros.
MARQ. El honor que nos dispensa
su majestad es inmenso.
UCEDA. (*A Doña Isabel.*) El Rey es galan; de fijo
que al ver esos ojos negros,
por no desmentir su fama,
ha de quemarse en su fuego.
ISABEL. (*Turbada.*) Duque!
MARQ. No tiñais su rostr
con el rubor.
UCEDA. No pretendo...
(*Doña Isabel, que se ha vuelto en aquel momento, vé á Villalba de pie á la izquierda, que los observa con aire sombrio, y corre hácia él.*)
ISABEL. Luis!
VILLAL. Isabel!
MARQ. Te buscaba
como te busco en mis sueños!
(*Villalba y Doña Isabel hablan á la izquierda durante toda la escena. La Marquesa y Uceda á la derecha.*)
UCEDA. Se quieren?
MARQ. Amor de niños;
llama sin calor: un juego.
UCEDA. Ese amor es un estorbo
muy grande; Marquesa, creo
que poner es conveniente
para todos tierra enmedio.
ISABEL. Estás triste? En tu semblante

nunca una sonrisa veo;
dejaste acaso en Lisboa
un amoroso recuerdo?
Te amo tanto! Me comprendes?

VILLAL. Di: conoces á don Pedro
de Montemar?

ISABEL. (*Se turba.*) Yo!...

VILLAL. (*Con ira.*) Responde!

ISABEL. Yo... no sé... Es un primo nuestro...

VILLAL. Le conoces y te turbas?

ISABEL. (*Sonriéndose.*) Turbarme yo? Tienes celos?

VILLAL. Responde, Isabel!

ISABEL. Debia
conocerle: es un secreto...

VILLAL. Habla!

ISABEL. No culpes á nadie,
pues tú fuiste...

VILLAL. Qué misterio?

ISABEL. Fué Montemar al castillo;
mi tia estaba en el lecho,
y por verte aquella noche
ocupó Laura mi puesto;
Montemar ignora el cambio,
pero está de amores ciego
por Laura.

VILLAL. (*Trémulo.*) Y le corresponde?

ISABEL. Pretende evitarlo; pero...

VILLAL. (*Con despecho.*)
Si! le quiere!

ISABEL. Qué te importa?

MARQ. Sereis ministro modelo.

UCEDA. Es tacto: vos me enseñais;
el Rey acogió al momento
mi idea.

MARQ. Está enamorado,
y hacen locuras los celos.

VILLAL. (Laura es la que el Rey pretende!
Por qué alegrarme no puedo?)
Está tu honor en peligro;
vive, Isabel, con recelo,
porque hay en palacio lenguas
que matan con su veneno.

ISABEL. (*Se estremece.*) Luis!
VILLAL. El favor de los reyes
se compra caro!
ISABEL. No entiendo!...
VILLAL. La virtud es ave tímida
que no remonta su vuelo;
vive en su atmósfera siempre
al calor del pensamiento;
si atrevida cruza el éter,
quema sus alas el fuego,
y vá á morir entre fango,
habiendo tenido un cielo!
(*El Duque de Lerma entra por el fondo y se detiene un momento al ver á la Marquesa; despues se esfuerza para sonreirse y se adelanta.*)

ESCENA VIII.

DICHOS, LERMA.

UCEDA. (*Ap. á la Marquesa.*)
Mi padre!
MARQ. (*Id. á Uceda.*) Ocultad las cartas,
que no nos sorprenda el juego.
LERMA. Salud, ilustre Marquesa!
MARQ. (*Sonriéndose.*)
Duque, salud!
LERMA. Gran contento
me causa vuestra venida.
MARQ. Ese favor agradezco.
LERMA. No es favor.
MARQ. Os correspondo
con un cariño sincero.
LERMA. La sinceridad, señora,
es joya de mucho precio;
pero cómo quilatarla
en vuestros labios no encuentro.
MARQ. Y por qué?
LERMA. Porque os conozco.
MARQ. Es verdad: nos conocemos.
LERMA. Nuestra amistad es antigua.

MARQ. Si: todo lo borra el tiempo.
LERMA. (*Con ironia.*) Todo envejece en el mundo;
solo en la vida es eterno
el rencor, cuando devora
su punzante espina el pecho;
crece el rencor, y se hace
mas malo cuanto mas viejo.
MARQ. (*Turbada.*) Rencor, Duque? Nací noble!
No temais...
LERMA. No; nada temo:
de ningun modo aludia
á nosotros.
MARQ. Por supuesto.
LERMA. (*Señala á Doña Isabel.*)
Es vuestra sobrina.
MARQ. Si:
mi sobrina.
LERMA. No mintieron
al ponderar su hermosura.
MARQ. Sois galan.
LERMA. Es un modelo!
MARQ. Duque!
LERMA. (*Con intencion.*) Me agradan las damas
aunque ya voy para viejo.
MARQ. (*A Uceda.*)
No aprendais estas lecciones.
UCEDA. No lo permite el respeto.
LERMA. (*A Doña Isabel.*)
Estais contenta en la villa?
ISABEL. Yo, señor...
VILLAL. (*Se adelanta.*) Con sentimiento
dejó el retiro.
LERMA. De veras?
MARQ. (*A Villalba con ironia.*)
Ella os lo dijo?
VILLAL. (*Mirándola fijamente.*) Y lo creo.
LERMA. De la cámara ha salido
su majestad: vendrá presto
á esta sala, y de un asunto
urgente que hablar tenemos.
UCEDA. Presentar á su sobrina
debe...

LERMA. Sin aviso prévio
de su majestad, Uceda?
UCEDA. Ah! teneis razon.
LERMA. (*Con ironia.*) Infiero
que no olvidará el mandato;
podeis esperar adentro;
está la fiesta animada
(*Dirigiéndose á Doña Isabel.*)
y os buscan; el nombre vuestro
circula de boca en boca
de damas y caballeros;
sois esta noche la reina...
(*Doña Isabel se estremece, y la Marquesa mira irritada á Lerma.*)
MARQ. Duque!
LERMA. (*Sonriéndose.*) De la fiesta.—Creo...
MARQ. (*Reprimiendo la ira.*)
Uceda, dadnos el brazo.
(Me vengaré de su esceso!)
(*Uceda da el brazo á la Marquesa y á Doña Isabel, y se van por el fondo; Lerma los sigue con la vista con sonrisa maliciosa. Al volverse vé á Villalba á su lado.*)

ESCENA IX.

LERMA, VILLALBA.

LERMA. Aqui os quedais?
VILLAL. Me retiro:
antes advertiros quiero
que piseis con planta firme,
pues vais perdiendo terreno.
LERMA. Mil gracias; dice el refran:
del enemigo el consejo.
VILLAL. Yo enemigo?
LERMA. Quién lo duda?
Sois de la Marquesa deudo.
VILLAL. Pero conozco sus planes
inicuos y estoy dispuesto
á echar abajo la trama
que proyecta.

LERMA. (*Con intencion.*) Hay un proyecto?
VILLAL. Interesada mi honra
está en abatirla.
LERMA. Bueno.
VILLAL. Quereis ayudarme?
LERMA. Yo?
VILLAL. Unidos mucho podremos.
Mañana no sois ministro!
LERMA. (*Se estremece involuntariamente.*)
Qué decis?
VILLAL. Nada: hasta luego.
Cuando á la cámara vuelva
su majestad, os espero.
LERMA. Dónde?
VILLAL. Aqui.
LERMA. Contad conmigo:
sois un mozo de provecho.
(*Villalba se retira, y Lerma, que ha luchado por aparecer firme, demuestra su agitacion.*)

ESCENA X.

LERMA.

«No sois ministro mañana!»
Oh! qué quiere decir esto?
Una trama?... No es posible!
Quién me roba este derecho?
Quién puede luchar conmigo
que soy el rey verdadero?
Mi voluntad no es suprema?
No hace el Rey cuanto deseo?
No es soberano albedrio
cuanto pido y cuanto anhelo?
Nadie me arrebata el mando!
Yo soy Felipe tercero!
Rey de España! no! no abriga
grandes pasiones tu pecho!
no sabes lo que es la gloria
de mandar!—No cedo el puesto!
Tengo ambicion! tengo fuerza!

Monarca inútil, luchemos!
No podrás con tu corona
(*Esgrimiendo la mano derecha.*)
arrancar de aqui tu cetro!

ESCENA XI.

LERMA, UCEDA.

UCEDA. A esta sala se dirige
el Rey.
LERMA. Bien : vete.
UCEDA. Me quedo.
LERMA. Para qué? Tengo que hablarle.
UCEDA. Yo tambien que hablarle tengo.
LERMA. Te dispensa confianza?
UCEDA. (*Con énfasis.*)
Alguna, señor.
LERMA. Me alegro,
por si acaso necesito
de tu pobre valimiento:
UCEDA. No tan pobre.
LERMA. Escucha, Uceda:
siempre fuiste el predilecto
de mis hijos, y te traje
á la corte...
UCEDA. (*Con disgusto.*) Lo recuerdo.
LERMA. Aunque á veces te decides
á no seguir mis consejos
por tu carácter altivo,
soy padre y dártelos debo.
—Sabe mucho la Marquesa
de Peñaflor.
UCEDA. No comprendo!...
LERMA. De tu padre es enemiga
y que la conozcas quiero,
porque es astuta.
UCEDA. Lo sé.
(*Aparecen por el fondo el Rey y varios Cortesanos.*)
—Viene el Rey.

LERMA. Salgo á su encuentro.
(*Lerma se adelanta. Los Cortesanos se detienen al fondo hasta que el Rey los despide.*)

ESCENA XII.

DICHOS, EL REY.

REY. (*A los Cortesanos.*)
Dejadme solo, señores,
pues quiero aqui descansar.
(*Los Cortesanos se retiran, y el Rey se sienta sin ver á Uceda ni á Lerma.*)
(Solo me complace estar
porque pienso en mis amores.)
LERMA. (*Se adelanta.*)
Aunque goceis de solaz,
vengo sin vuestra licencia
á hablaros.
REY. (*Con disgusto.*) No doy audiencia.
LERMA. (*Sorprendido.*) Audiencia!
REY. Déjame en paz!
LERMA. (*Con soberbia*) (Me despide?) Ved, señor,
que los negocios de Estado
si son graves...
REY. (*Con ironia.*) Duque, has dado
en verlos con tal amor,
que dicen que eres el rey.
LERMA. Hablillas del vulgo son.
Tengo noble condicion
y á mi patria tengo ley.
Contra la lengua villana
del vulgo torpe no hay medio...
REY. Te engañas; hay un remedio
que pondré en planta mañana.
LERMA. (*Sobrecogido.*) (Mañana!) Señor...
(*Se oye dentro la música.*)
REY. Qué quieres?
tambien me agrada bailar;
déjame, Duque, probar
una noche los placeres.
LERMA. (*Reprimiendo su ira.*)

Bien, señor.

REY. Estoy cansado;
mañana te llamaré
y entonces me ocuparé
de las cosas del Estado.
—Vete, pues.

LERMA. (Qué humillacion!
Y delante de mi hijo!
El Rey «mañana» me dijo?
Villalba tiene razon!)
(*Vá á salir; el Rey vuelve la cabeza y vé á Uceda; al llamarle, se detiene Lerma sorprendido.*)

REY. Uceda, estabas aqui?
Acércate mas; contigo
soy feliz; eres mi amigo.

UCEDA. (*Se acerca y le dice en voz baja.*)
Don Luis de Villalba.

REY. (*Como herido por una idea.*) Si!
—Lerma.

LERMA. (*Vuelve agitado.*) Me llamais?

REY. Si: quiero
que antes que despunte el alba
marche Don Luis de Villalba
de órden tuya al estranjero.
(*Lerma se estremece.*)
Mándalo á lejana tierra,
en comision, desterrado,
como quieras.

LERMA. Ha prestado
servicios en nuestra guerra...

REY. No importa; será muy bueno,
pero me estorba en Madrid.

LERMA. Señor, el medio decid,
pues no es posible...

REY. (*Con cólera.*) Lo ordeno.

LERMA. Obedeceré una ley
que es para mí soberana.
(Saldrá de Madrid mañana
si dejo de ser el rey!)

ESCENA XIII.

El Rey, Uceda.

Rey. Fuerte estuve?
Uceda. (*Inclinándose.*) Siempre grande!
Rey. Cuando me empeño, soy duro!
Y lo seré, te lo juro,
con todo el que se desmande.
—Ven acá, Uceda.
Uceda. Señor.
Rey. É Isabel? No me hablas de ella?
La viste? estará muy bella?
sigue pensando en mi amor?
Uceda. En esta sala hace poco
que con el aya la vi.
Rey. Isabel se encuentra aqui?
Uceda, corre!... Estoy loco!
(*Uceda va á salir y se detiene.*)
No, no! no vayas! espera!
de tal modo el corazon
late, que mi turbacion
ante el mundo me vendiera!
Y quién sabe? Puede ser
que tenga serenidad...
Vé!... No! espera! A la verdad
que me aturde esa mujer!
—Oye: amaste alguna vez?
Uceda. Quién no amó?
Rey. Di: qué sentias?
Cuando amabas, deponias
tu cariño á tu altivez?
Qué es lo que pasa por mí?
Dímelo, Uceda, por Dios!
Solos estamos los dos!
Uceda. (*Turbado.*) Yo...
Rey. Qué pasa aqui? y aqui?
(*Señalando al corazon y á la cabeza.*)
Hace un mes que me desvelo,
un mes que perdí la calma;

tengo un infierno en el alma
y tengo en la mente un cielo!
Llego el sueño á conciliar?
Sueño con su imágen bella!
Despierto! y en vano! es ella
de mi sueño el despertar!
El Estado, hasta mis hijos,
todo, todo me da enojos!
Dó quiera que van mis ojos
encuentran los suyos fijos!
Por Isabel vivo, si;
mas tambien por ella muero;
que espliques, Uceda, quiero
qué es lo que pasa por mí.

UCEDA. (*Sonriéndose.*) Lo sabeis. Sin ser doctor
me tomaré la licencia
de decir que esa dolencia
no es grave.

REY. Y se llama?

UCEDA. Amor.

REY. Esa dolencia se siente
en el pecho? Y cuánto dura?

UCEDA. (*Dudando.*) Segun.

REY. (*Sonriéndose.*) Y cómo se cura?

UCEDA. Se cura... muy fácilmente.

REY. Hay una tisana espresa?..

UCEDA. Si.

REY. Pues la voy á probar.

UCEDA. (Se me olvidó preguntar
el remedio á la Marquesa.)

REY. (*Con malicia.*) Tu remedio será bueno;
con gusto lo tomaré,
aunque esa tisana, sé
que me sirve de veneno.

UCEDA. De veneno?

REY. Vé por él,
porque mi mal es traidor;
si ha de matarme el amor,
muera mirando á Isabel.

UCEDA. A buscarla corro.

REY. Si;
seré fuerte á mi pesar.

UCEDA. (Vencimos!)
REY. Véla á buscar,
porque estoy fuera de mí!
(*Uceda se vá por el fondo. El Rey se levanta.*)

ESCENA XIV.

EL REY.

Está en palacio? á mi lado?
y la voy al punto á ver?
Por qué tiemblo? Esa mujer
mi razon ha trastornado!
Si le prendó mi persona
como hidalgo, me amará,
pues hoy le deslumbrará
el brillo de mi corona.
Es tan grande mi pasion!
—Alguien viene! es ella!... si...
Voy á verla!... siento aqui!...
(*Se sujeta el corazon con las manos.*)
Ay! me ahoga el corazon!
(*Se deja caer en el sillon y permanece inmóvil. Salen, Uceda dando el brazo á la Marquesa, y Lemos á Doña Isabel; detrás los cortesanos, Lerma y Villalba. Al verse estos dos se unen al fondo y observan. Uceda se adelanta con la Marquesa, que se arrodilla á los pies del Rey.*)

ESCENA XV.

REY, LERMA, UCEDA, VILLALBA, DOÑA ISABEL, MARQUESA, LEMOS *y los* CORTESANOS.

MARQ. A dar las gracias, señor,
vengo á vuestra majestad.
REY. (*Se levanta y dá la mano á la Marquesa.*)
(No es Isabel!) Levantad,
Marquesa de Peñaflor.
MARQ. Mi sobrina...

REL. (*Interrumpiéndola.*) Diz que es bella
y conocerla deseo.

MARQ. Tendrá ese honor.
(*Se dirige á Doña Isabel, que vacila.*)

REY. (*Mirando de reojo á las damas.*)
(No la veo.)

VILLAL. (Santo Dios! si será ella!)

LEMOS. (*Se apoya en el brazo de Uceda y le dice aparte.*)
El alma se te alboroza?

UCEDA. (*Ap. á Lemos y mirando á Lerma, que permanece al fondo con aire sombrio y con los brazos cruzados.*)
Mi padre el golpe adivina.
(*La Marquesa trae de la mano á Doña Isabel, vacilante, y la hace arrodillarse delante del Rey, que no se atreve á mirarla.*)

MARQ. Señor, ved á mi sobrina
doña Isabel de Mendoza.
(*El Rey turbado se vuelve, la coge de la mano y la obliga á levantarse; pero al ponerse de pie Doña Isabel, vé su rostro y retrocede espantado.*)

REY. (Ella de rodillas!) Ah!
(*Al dar el grito hay un movimiento general de sorpresa, y todos se acercan.*)
Esa no es doña Isabel!

MARQ. y UCEDA. Señor!

REY. (*Fuera de si.*) (Mi mano cruel
de todos se vengará!)

UCEDA. (*Acercándose.*) Señor...

REY. (*Irritado.*) Aparta de aqui!

VILLAL. (*Con dolor.*) (Era Laura!)

REY. (Qué traicion!)
(*Vuelve la cara, mira á todos enajenado, y al ver á Lerma se conmueve.*)
Lerma, ven! tu corazon
nunca me engaña!
(*Lerma, radiante de júbilo, mira con desprecio á la Marquesa y se acerca al Rey.*)

LERMA. (Vencí!)

(*El Rey se apoya en el brazo de Lerma, y salen.*)

VILLAL. (*A Doña Isabel, que está abatida.*)
Dame el brazo, prima mia;
yo tu honor defenderé!

MARQ. (*Ap. á Uceda, con ira.*)
Qué es esto?

UCEDA. Yo no lo sé!

MARQ. Loco está?

UCEDA. Fácil seria!
La venganza!

MARQ. Esa me alienta!
Valor!

LEMOS. (No entiendo este lio;
pero me voy con mi tio,
que es el sol que mas calienta.)

(*Sale por el fondo. Los Cortesanos murmuran.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO.

Antecámara de palacio; al fondo, galeria con columnas; puertas laterales con cortinas; la de la izquierda dá á la cámara del Rey; la de la derecha á lo interior del palacio.—Una mesa con recado de escribir.

ESCENA PRIMERA.

LAURA, ISABEL. (*Salen por la derecha.*)

LAURA. Isabel, no tengas miedo;
en la antecámara estamos,
y cuando á salir empiecen
(*Señala á la puerta de la izquierda.*)
por allí los cortesanos,
ocultas tras la cortina
(*Señala á la de la derecha.*)
podemos ver muy despacio
todas las caras.

ISABEL. Qué noche!
Aun estoy, Laura, temblando!

LAURA. Encierra un misterio grande
nuestra venida al palacio,
y conviene á la honra tuya

á cualquier costa aclararlo.

ISABEL. Piensas que de este conflicto
podrá Montemar salvarnos?

LAURA. Si no mintió, valimiento
tiene con el soberano.
Cuando salga con la corte,
le seguiremos los pasos
para contarle el enredo;
al reconocer el cambio
de las personas, le pides
su proteccion.

ISABEL. Solo hallo
un inconveniente, Laura,
que sin duda has olvidado.

LAURA. Cuál es?

ISABEL. Montemar te quiere,
y si al ver que le buscamos
tu intencion interpretara
de otra manera...

LAURA. Es hidalgo
y no revela su porte
un pensamiento villano.

ISABEL. Le correspondes?

LAURA. (*Con amargura.*)
No sé...

ISABEL. Honda impresion le has causado
á juzgar por los conceptos
que sus cartas encerraron.

LAURA. Por qué no volvió al castillo
si es cierto que amaba tanto?
No autoriza el parentesco
el que fuese á visitarnos?

ISABEL. Los hombres son caprichosos

LAURA. No, no! Los hombres son malos!
Ven á una mujer: la miran
con insolente descaro,
y aquella fija mirada,
como un penetrante rayo,
en nuestro pecho despierta
un calor vivo y estraño
que fecunda la semilla
que la pasion ha sembrado.

Se asoma el fuego á los ojos,
que son los ojos incautos,
y nos venden; ah! los hombres
dejan el nombre anotado
en el libro de su mente
por si la encuentran al paso,
y gozan con que ella sufra
su persona recordando;
son las víctimas, trofeos
que conquistan nuevos lauros;
vivo fuego es nuestra llama;
es su fuego, fuego fátuo...
Son, Isabel, no lo dudes,
los hombres malos! muy malos!

ISABEL. (*Con malicia.*)
Amarga, Laura, es tu idea,
y te exaltas...

LAURA. No me exalto.

ISABEL. Porque á Montemar estimas.

LAURA. (*Con ironia.*)
Si: su recuerdo me es grato,
mas si me quiere, muy pronto
verás como el humo vano
desvanecerse el cariño.

ISABEL. Y por qué?

LAURA. Me ha equivocado
contigo; mas cuando sepa,
pues ya no puedo callarlo,
que yo no tengo familia,
que soy un ser desgraciado,
reconociendo su error,
dejará de amarme.

ISABEL. Acaso
te engañes, Laura; quién sabe?...

LAURA. En el mundo vale tanto
un nombre! para qué sirve
el corazon?

ISABEL. Me haces daño!

LAURA. Tienes razon! pobre hermana!
qué dije? No me hagas caso!
deliro!

ISABEL. Laura! alguien viene!

LAURA. (*Mira por la cortina de la izquierda.*)
Ya salen los cortesanos
de la cámara del Rey.
No tengas miedo.
ISABEL. (*Trémula.*) No: vamos.
(*Entran las dos por la derecha y observan con la cortina levantada, durante la escena siguiente. Un ugier descorre la cortina de la puerta de la derecha y empiezan á salir los Cortesanos. Lemos y los Cortesanos 1.° y 2.° se dirigen al proscenio.*)

ESCENA II.

LEMOS, CORTESANOS 1.° *y* 2.°

CORT. 1.° Lemos, decid lo que pasa.
CORT. 2.° Si: nos tienen con cuidado
las nubes que desde anoche
amenazan al palacio.
CORT. 1.° Mal cariz presenta el gesto
de su majestad.
LEMOS. Me callo.
CORT. 1.° Callar vos? Será posible?
CORT. 2.° Luego estais bien enterado?
CORT. 1.° Murmuremos! Es la nube...
LEMOS. Una nube de verano.
CORT. 1.° A la cámara no vuelvo
hasta que pase el chubasco.
CORT. 2.° Dicen que el Rey no ha dormido
esta noche.
CORT. 1.° (*Con ironia.*) No es estraño;
un rey se desvela siempre.
CORT. 2.° Algun negocio de Estado.
LEMOS. Haya caridad, señores,
con nuestro buen soberano.
CORT. 1.° Una mujer le desvela?
LEMOS. Silencio!
CORT. 1.° Decidnos algo.
CORT. 2.° El motivo?...
LEMOS. Hablar no puedo.
CORT. 2.° No?

CORT. 1.° Por qué?
LEMOS. (*Sonriéndose.*) Estoy conspirando.
CORT. 1.° Contra el Rey?
LEMOS. Tiempo perdido!
El Rey se defiende acaso?
—Es la escala del poder
como una cucaña: un palo
que tiene arriba un tesoro;
pero está de sebo untado.
Todo el mundo se encarama?
Yo quiero trepar muy alto;
otros suben en silencio,
pero yo llego gritando.
Lerma, arriba, se defiende
y hace de las uñas garfios;
Uceda sube y se afana
y se destroza las manos,
y otros muchos detras llegan
que á Uceda van empujando:
todos quieren el poder
aunque digan lo contrario:
pocos suben la cucaña,
pero quién no la ha arañado?
CORT. 1.° Y vos?...
LEMOS. No subo.
CORT. 2.° Por qué?
LEMOS. Porque me estorban el paso.
CORT. 1.° Y conspirais?
LEMOS. Si; yo espero
por el pie cortar el palo;
asi, dan todos en tierra
aturdidos, magullados;
lo pongo derecho entonces
y me coloco en lo alto.
CORT. 1.° Sabemos el plan.
LEMOS. Si; pero
no sabeis cortar el palo.
CORT. 1.° (*Coge del brazo al* 2.°)
Es el demonio.
CORT. 2.° Si sube,
tambien lo echarán abajo.
(*Se retiran por el fondo.*)

ESCENA III.

LEMOS. *Despues* UCEDA *y* LA MARQUESA.

LEMOS. Esto marcha viento en popa!
Si gana Lerma, yo gano;
si Uceda gana, tambien
mi parte en el juego saco.
Todo lo sé por Villalba
y Lerma... Vamos jugando.
(*Al salir por la izquierda Uceda y la Marquesa, Laura é Isabel dejan caer la cortina y se retiran.*)

MARQ. Qué es esto? Su majestad
al verme se ha demudado.

UCEDA. Y la cólera su rostro
encendió.

LEMOS. Duque, eres cándido.

UCEDA. Por qué?

LEMOS. El carmin de su rostro
mas era rubor que enfado.
Enojarse el Rey? No, primo!
No se atreve el Rey á tanto!

MARQ. (*Con ira.*)
Estais de humor!

LEMOS. Como siempre;
con enojarme qué alcanzo?

MARQ. Dar al pecho un desahogo!

LEMOS. Y pierdo el tiempo entre tanto?
Cuando me propongo un medio,
adelante! no desmayo;
si hay un escollo, lo quito.

UCEDA. Y cómo?

LEMOS. A fuerza de brazos.
—Si tienes hambre y no tienes
qué comer, estás parado?
El maná no llueve, primo,
en estos tiempos profanos,
y las ideas tampoco;
lo que hace falta es buscarlos.

MARQ. Pero ó yo me vuelvo loca

ó no tiene el juicio sano
su majestad.

LEMOS. Está cuerdo,
y vos tambien.

MARQ. No ha negado
que Isabel es mi sobrina?

LEMOS. Y hace muy bien en negarlo.

MARQ. Vos tambien?

UCEDA. Raya en locura!

LEMOS. Raya en verdad.

UCEDA. Habla claro.

(*Lemos observa la estancia, se coloca entre los dos y les dice con misterio.*)

LEMOS. Isabel no es Isabel.

UCEDA. Bah!

MARQ. (*Con disgusto.*) Conde!

LEMOS. Voy á esplicaros...

UCEDA. Pronto!

MARQ. Decid!

LEMOS. Ama el nombre;
Isabel ha trasmigrado
á distinto cuerpo y alma:
por eso ama el soberano
á doña Isabel Mendoza,
no á vuestra sobrina; el caso
(*Precipitadamente.*)
es muy sencillo; escuchad:
de caza á los montes salgo;
miro una liebre, le apunto
certero, á la liebre mato;
el perdiguero la coge,
luego aderezar la mando
y á comerla voy gozoso;
cuando la fuente destapo,
es otra la pieza, y grito
pues me dan por liebre gato.

MARQ. Basta ya de impertinencias!

UCEDA. Lemos!

LEMOS. (*Se sienta.*) Os ciega el enfado?
No os dije que siempre estoy
de humor alegre?—Marchaos.
Yo solo conozco el cuento,

y no sabreis, si me callo,
quién ha sido el cazador,
quién la liebre y quién el gato.

MARQ. (Qué enredo! Y todo lo sabe!)

UCEDA. (Mas me confundo, y no alcanzo...)
Aqui hay misterio.

LEMOS. (*Sonriéndose.*) No os dije
que aqui hay gato encerrado? (*Se levanta.*)
El gato es doña Isabel;
Laura es la liebre del cambio.

MARQ. Ah! si! es posible!

LEMOS. No; es cierto.

MARQ. Hablad.
Mi cuento era exacto.
Tomo las cosas en broma;
pero siempre voy andando.

MARQ. (*Impaciente.*)
Decidme...

UCEDA. Mi padre llega.

MARQ. (*Cruza su brazo con el de Lemos.*)
Venid, Lemos; dadme el brazo.

UCEDA. (*Hace lo mismo por el otro lado.*)
Descifrarás ese enigma.

LEMOS. (*Con malicia.*)
Voy preso?

MARQ. *y* UCEDA. (*Sonriéndose.*) No.

LEMOS. (*Id.*) Bien guardado?

MARQ. (*Id.*) Venid á acabar el cuento.

LEMOS. Os reis?

MARQ. *y* UCEDA. (*Con risa forzada.*)
Si.

LEMOS. (*Riéndose muy fuerte.*) Já, já!—Vamos.
Entran los tres por la derecha y sale Lerma por la izquierda.)

ESCENA IV.

LERMA.

Pasó la noche intranquilo
el Rey, por una mujer
que me disputa el poder?

Tengo de la trama el hilo.
Siempre el cielo favorece
la buena causa; el destino
pone á Laura en mi camino
y la venganza me ofrece.
El Rey la llegó á querer;
lo sé por Villalba todo,
y hallé por acaso el modo
de arrancarle esa mujer.
Laura es hija de una mora?
Hoy la espulsion firmará
el Rey; él mismo echará
de su lado á la que adora.
Esta espulsion que anhelante
pide el pueblo, es mi venganza!
Yo no pierdo la privanza!
Ambicion! eres jigante!
Pesa mucho una corona!
Los reyes débiles son!
Lucharé! en su corazon
cabe solo una persona!
(*Sale Villalba por el fondo, muy agitado.*)

ESCENA V.

LERMA, VILLALBA.

VILLAL. Duque, os buscaba!
LERMA. Venid;
estais trémulo!
VILLAL. Es furor!
hecho pedazos mi honor
corre por todo Madrid!
LERMA. Vuestro honor?
VILLAL. El honor mio
no es el honor de Isabel?
Hoy se está cebando en él
con deleite el pueblo impio!
Cuanto en palacio pasó
toda la corte comenta,
y algo en su desdoro aumenta...

Ah! vengarla debo yo!

LERMA. Os vengareis; tened calma;
si anhelais que no se tuerza
el brazo, guardad la fuerza,
y haced que no os venda el alma.

VILLAL. Reprimir quiero el despecho!
es tanto mi padecer!...
Vos no podeis comprender
lo que pasa por mi pecho!

LERMA. La amais?

VILLAL. Yo... Duque!...

LERMA. Respeto,
Villalba, vuestro dolor.

VILLAL. No! sabed .. es que... mi amor...
Ah! no puedo! es mi secreto!

LERMA. (*Le ofrece la mano.*)
Villalba, contad conmigo;
cuando os querais consolar,
venidme al punto á buscar
y encontrareis un amigo.

VILLAL. Oh! gracias! corresponder
á vuestro afecto deseo.
—A Laura ama el Rey?

LERMA. Lo creo.

VILLAL. Pues yo adoro á esa mujer!

LERMA. Vos?

VILLAL. Sí!—Ved si cuando pueda
vengarme, me vengaré!
Ved si rencor guardaré
á la Peñaflor y á Uceda!

LERMA. (*Sorprendido.*) A Uceda decis? No entiendo...

VILLAL. Lerma, dije la verdad...
No sabeis?

LERMA. (*Agitado.*) No!

VILLAL. Perdonad
si con mi rencor le vendo.
—Y quereis saber?...

LERMA. Lo exijo!

VILLAL. Él conspira contra vos;
quiere el poder.

LERMA. (*Colérico.*) Vive Dios!
(*Cambia de tono.*)

Mienten! Uceda es mi hijo!

VILLAL. (*Sorprendido.*) Nunca sospechásteis?

LERMA. No!
ni sospechar ahora quiero!
sospecho del mundo entero!
Quién de su hijo sospechó?
—Hay algunas pruebas?

VILLAL. Si..

LERMA. Crédito no les daria!
(*Con dolor acerbo.*)
Mi hijo es una cosa mia!
Conspiro yo contra mí?

VILLAL. Me callo; os quise avisar
y causé vuestro tormento.

LERMA. Hablad; con fuerzas me siento;
ya no me podeis matar.

VILLAL. Uceda aspira al poder,
y alimenta su esperanza,
para cumplir su venganza,
la Marquesa.

LERMA. (*Con horror.*) Qué mujer!

VILLAL. Él llevó á su majestad
á casa de la Marquesa;
tanto como á vos me pesa,
pero os digo la verdad.
Conocereis mi intencion
que nunca villana ha sido.

LERMA. Villalba, me habeis herido
en medio del corazon!

VILLAL. Golpe terrible!

LERMA. Tremendo!
(*Con desesperacion.*)
Qué es morir!

VILLAL. No padecer!

LERMA. No lo podeis comprender,
pues no sois padre!

VILLAL. Os comprendo!
Mi pecho está destrozado!
Tiene un lenguaje elocuente
el dolor, que solamente
comprende el que es desgraciado.
A los que padecen, Dios

los une siempre.

LERMA. Es verdad!
vos me comprendeis!

VILLAL. Llorad!
solos estamos los dos!
Puede ser que haga brotar
el llanto vuestro mi llanto!
Llorad, Duque! Sufro tanto!
Yo necesito llorár!

LERMA. Están mis párpados rojos?

VILLAL. Sí.

LERMA. Depongo mi altivez!
(*Se enjuga los ojos.*)
Esta es la primera vez
que se humedecen mis ojos!

VILLAL. Duque, llorais por despecho!

LRRMA. No! de dolor! lloro, si,
porque me abraso!... Y creí
que era de piedra mi pecho!
El poder! dura leccion!
cada dia mas se aprende,
pues por él todo se vende!
Eres mezquina, ambicion!
Pesadilla de mi sueño,
por qué me dejas que mande,
tú que soñando ser grande
haces al hombre pequeño?
El poder fué mi delirio;
pero hoy mata mi grandeza,
pues coloca en mi cabeza
la corona del martirio.
Luchaba por no perder
la privanza que adquirí,
y á cualquier costa subí
por la escala del poder.
En mi ceguedad horrible
el trono hubiera volcado;
todo lo habré profanado!
pero á mi padre? Imposible!
(*Se cubre el rostro con las manos.*)

VILLAL. Vuestro dolor es profundo!

LERMA. Venga! La privanza mia

le doy! Me avergonzaria
de que lo supiera el mundo!

VILLAL. El mundo lo sabe!

LERMA. No!
Por qué no sabe matar
el dolor!... Ay! renegar
del hijo que se engendró!
Se cumplirá su esperanza!
Suba al poder!...

VILLAL. Reparad
que la Marquesa...

LERMA. (*Se estremece.*) Es verdad!
Cúmplase, pues, mi venganza!
Lucharé! Tirana ley!...
— Esperadme.

VILLAL. Volveis?

LERMA. Si.

VILLAL. Os aguardo fuera.

LERMA. (*Señala á la galeria del fondo.*) Alli.
(*Con sarcasmo.*)
—Vamos á hablar con el Rey!
(*Lerma entra por la izquierda y Villalba se retira por el fondo. Laura y Doña Isabel levantan la cortina de la puerta de la derecha, examinan la estancia y salen.*)

ESCENA VI.

LAURA, DOÑA ISABEL.

LAURA. Oiste á los cortesanos?

ISABEL. Murmuraban.

LAURA. Quién será
la mujer que al Rey desvela?

ISABEL. Bien lo puedes sospechar
por el suceso de anoche,
Laura.

LAURA. Suceso fatal
que no comprendo!

ISABEL. Y mi primo
don Pedro de Montemar?
Es un hombre estraordinario;

en la corte no estará?

LAURA. Corrimos á nuestra estancia
sin ver á todos pasar
cuando salió la Marquesa...

ISABEL. Algun ujier nos dirá
donde mora; tengo un miedo!
(*Aparece por la galeria Villalba, que está paseándose con los brazos cruzados y la cabeza inclinada sobre el pecho.*)

LAURA. Desecha, Isabel, tu afan.
(*Villalba fija la vista en ellas, se estremece y corre al proscenio; las dos contienen un grito al reconocerle.*)

ESCENA VII.

DICHAS, VILLALBA.

VILLAL. Isabel aqui con Laura?
Santo cielo!

ISABEL. (*Se adelanta.*) Escucha.

VILLAL. Atrás!
no des un paso, pues esa
(*Señalando á la izquierda.*)
es la cámara real.
Vé que tu honra perdida
detrás de esa puerta está!

LAURA. (*Con dignidad.*)
Vé que buscando vinimos
á don Pedro Montemar!

VILLAL. (*Con ironia.*)
A Montemar? Me sorprende,
Laura, tu serenidad!

LAURA. (*Se estremece.*)
Qué encierran esas palabras?
Es un misterio?...

VILLAL. (*Con desprecio.*) Quizá.

ISABEL. Qué es lo que pasa, Dios mio?

VILLAL. (*Se acerca á Doña Isabel y la coge de la mano.*)
Ven.—No vuelvas á pisar
este sitio, porque el mundo

te observa; te quiere mal
(*Mirando con horror á Laura, que permanece inmóvil.*)
quien conociendo el peligro
tales consejos te dá!
(*Entra con doña Isabel y vuelve á salir en seguida sin que Laura se haya movido.*)

ESCENA VIII.

LAURA, VILLALBA.

VILLAL. Poco tengo que decirte;
escucha... Inmóvil estás?
LAURA. (*Mirándole como distraida.*)
Me hablabas?
VILLAL. Si.—Tu conciencia,
Laura...
LAURA. (*Le interrumpe con un arranque de orgullo.*)
No, mi dignidad!
VILLAL. (*Con dolor.*) En poco estima su honra
quien no la sabe guardar.
LAURA. (*Muy agitada.*)
En poco!... qué estais diciendo?
Villalba, considerad
que hacer ultraje á una dama
es indigno de un galan!
Cuando hay rencor contra ella,
si una ofensa hay que vengar,
con un golpe se la mata,
pero insultarla? Jamás!
VILLAL. (*Con despecho.*) Sufro por tu causa tanto!
LAURA. Sufrir tú? Será verdad?
No, no, Luis! No me ofendiste!
Mi razon turbada está!
No! no pronunció tu labio
un insulto! ten piedad
de una mujer que padece!
VILLAL. No te puedo perdonar!
este amor que me avergüenza...
LAURA. (*Dando un grito.*)
Tú!

VILLAL. Dios te perdonará!
Haré el corazon pedazos
si no te llego á olvidar!
LAURA. (*Desesperada.*)
Qué es esto, oh Dios?
VILLAL. (*Con sarcasmo.*) Bien lo sabes!
Fortuna en palacio harás!
LAURA. Yo!... estoy loca!... No me matas?
VILLAL. (*Con ironia.*) El dolor te matará.
(*Sale precipitadamente; Laura quiere seguirle, pero le vacilan las piernas.*)

ESCENA IX.

LAURA.

Luis!... Qué es esto? Cómo puede
una mujer soportar
esta lucha?... Es imposible!...
Yo muero!... Dios de bondad!...
Y es Luis, Luis el que me ultraja?...
«Fortuna en palacio harás!»
Ay!... mi corazon se rompe!... (*Vacilante.*)
Mi cabeza... Miro andar
cuanto me cerca! .. Vacilo!...
(*Se apoya en un sillon.*)
me faltan... las fuerzas!... Ah!
(*Da el grito y cae desmayada en el sillon, con la cabeza reclinada sobre el brazo derecho. Salen por la izquierda el Rey y Lerma, y se dirigen al proscenio, sin ver á Laura.*)

ESCENA X.

REY, LERMA, LAURA.

REY. Muy abatido me siento;
quiero un rato descansar
en esta sala; á las tres
aqui á buscarme vendrás. (*Se sienta.*)
LERMA. Hay negocios muy urgentes
que os debiera consultar.

La espulsion de los moriscos
pide el Consejo, pues ya
el peligro es inminente...

REY. (*Con disgusto.*) Bien; despues me lo dirás:
vuelve.
(*Lerma saluda; al retirarse vé á Laura, se sorprende y se dirige al Rey.*)

LERMA. Una mujer!

REY. Qué es eso?

LERMA. Mire vuestra majestad!

REY. (*Se levanta.*)
Una mujer! Quién es, Duque?

LERMA. No sé; desmayada está.
(*Se acerca á Laura y le levanta la cabeza.*)
Y es bella!

REY. Que la socorran!
Cómo aqui pudo llegar?
(*Se acerca á Laura, vé su cara, da un grito y detiene por el brazo á Lerma, que salia.*)
Ah! no te muevas! es ella!

LERMA. Quién es?

REY. Qué felicidad!
Es ella! Duque, no llames,
que se me puede escapar.

LERMA. (Es Laura!)

REY. Dios me la envia!
Gracias!

LERMA. Su estado mirad...

REY. Lerma, vé; guarda las puertas;
á nadie dejes pasar.

LERMA. (Desmayada? Yo sabré
qué es esto.) Nadie entrará.
(*Se va por el fondo.*)

ESCENA XI.

REY, LAURA (*desmayada.*)

REY. Es ella! es ella! y la juzgué perdida,
perdiendo con su amor mi dulce calma!
(*La mira apasionado y le coge una mano.*
Vive! que eres la vida de mi vida!

vive! que eres el alma de mi alma!
(*Laura suspira ahogadamente.*)
Vuelve en sí! renacer su vida siento
con el calor de mi amoroso aliento!
Isabel!

LAURA. (*Se incorpora con trabajo y mira espantada á su alrededor.*)
Dónde estoy?

REY. (*Con ternura.*)
Dónde? á mi lado!
Mírame bien! Yo soy el que te adora!
Contémplame abrasado
al rayo de tu luz que me enamora!
Entre mis sueños te busqué anhelante
y te llamaba al despertar amante!

LAURA. (*Pasando las manos por sus ojos.*)
Quén es?

REY. Yo!

LAURA. (*Mirándole fijamente.*)
Montemar.
(*Quiere levantarse haciendo un esfuerzo, y cae otra vez en el sillon.*)

REY. Soy quien tú quieras!
Qué te importa mi nombre?
Apellido! blason! vanas quimeras
que por orgullo necio forja el hombre!
Qué mas timbres mi amor puede ofrecerte
teniendo un corazon para quererte?
(*Laura se levanta con trabajo apoyada en el brazo del Rey.*)

LAURA. Montemar! Montemar! cierra tu labio!
escucharte no puedo!

REY. Es pura mi pasion! te causa agravio?

LAURA. No, Montemar! pero me causa miedo.

REY. Miedo te causa, ingrata,
mi pasion, un tormento que me mata?
Espanto darme esta pasion debiera,
pues hace un mes que con sus ansias lucho;
del pecho la arrancara si pudiera;
imposible!... estoy loco!...
Temes acaso que te quiera poco?

LAURA. Temo al contrario que me quieras mucho!

Tu amor me inspira miedo
porque á ese amor corresponder no puedo.

REY. (*Fuera de sí.*)
Otro amor?... No lo digas! Calla! calla!
Ten lástima de mí! Saben los cielos
cuanto mi pecho por tu amor batalla
sin la espantosa lucha de los celos!
Dame desprecios! véme indiferente!
Quizá mi corazon te dé al olvido!
No pongas á mis ojos, inclemente,
la sombra de un rival aborrecido,
pues tú no sabes hasta dónde alcanza
el terrible poder de mi venganza!

LAURA. (*Con dignidad.*)
Esa noble pasion me enorgullece;
siento en el alma habérosla inspirado,
que otro ser mas ilustre la merece;
yo no soy Isabel: os he engañado.

REY. Y quién eres?... No temas que me asombre.

LAURA. Soy un ser desgraciado,
sin familia, sin nombre,
que ni el amor de madre ha conocido;
invoco en mi plegaria reverente
el nombre de una madre que he perdido;
me abandonó inclemente,
y la llamo! Mecida en pobre cuna
nada puedo esperar de la fortuna!

REY. Cómo te llamas?

LAURA. Laura.

REY. (*Con entusiasmo.*) Laura mia!

LAURA. (*Con horror.*)
No! jamás!

REY. Aunque fueras
de condicion villana, te amaria!
Apellido! blason! vanas quimeras!
Qué mas timbres tu amor puede ofrecerme
teniendo un corazon para quererme?
—No te lo dije?

LAURA. Ved que es un delirio!

REY. Delirio es el amor! Nadie lo ignora!
No aumentes mi martirio!
Delira el alma cuando el pecho adora!

(*Se oyen tres campanadas en un reló.*)

LAURA. Dadme al olvido.

REY. No! Cómo se olvida?
Es tu amor el aliento de mi vida!
(*Sale Lerma por el fondo y se detiene. Al verle, el Rey se estremece y se adelanta enojado.*)

ESCENA XII.

DICHOS, LERMA.

REY. Quién es? No sabes cumplir
mis órdenes?

LERMA. (*Inclinándose.*) Perdonad;
pero vuestra majestad
mandóme á las tres venir.

LAURA. (*Se estremece y retrocede espantada.*)
(Es el Rey!)

REY. (*Conteniendo su ira.*) Bien. (Vive Dios!)
Duque, en mi cámara aguarda;
te llamaré.

LERMA. (El golpe tarda!
uno estorba! somos dos!)
(*Saluda y entra por la izquierda. El Rey se dirige á Laura, que permanece aterrada.*)

ESCENA XIII.

REY, LAURA.

REY. Yo te engañaba tambien:
pretendí, ocultando el nombre,
que dieras, no al rey, al hombre,
ó tu amor ó tu desden.
Te quise al ver que eras menos;
quiéreme al ver que soy mas.
(*Va á cogerle una mano, que ella retira con altaneria.*)

LAURA. Felipe tercero, atras!
Son vuestros vasallos buenos!

REY. Me rechazas? Vive Dios!...
Vé que soy el soberano!
LAURA. Ved que la suerte, no en vano
puso un mundo entre los dos!
REY. Si mi corazon te adora,
no nos iguala el amor?
LAURA. No! nos separa mi honor!...
Todo lo comprendo ahora!
El pueblo mal me ha juzgado!
Mañana me acusaria!...
Devolvedme la honra mia,
pues vos me la habeis robado!
De mi queja os nombro juez,
y juzgadme con nobleza;
mi virtud es mi riqueza!
mis blasones, mi altivez!
Una valla puso Dios
que no saltaré.
REY. Yo si!
LAURA. No bajareis hasta mí,
ni yo subiré hasta vos!
REY. Mi corona te pondré!
LAURA. (*Con sarcasmo.*)
Sentara en mi frente mal!
REY. (*Fuera de sí.*)
Pues bien! para ser tu igual
mi corona arrojaré!
LAURA. Vos llevais en la cabeza
una corona brillante?
Tambien yo luzco radiante
mi corona de pureza!
Mancharla baldon seria!
La vuestra tirais al suelo?
Yo quiero subir al cielo
llevando puesta la mia!
Sabed que soy, pues no lucho
con un pensamiento loco,
«*para esposa vuestra, poco;*
para dama vuestra, mucho. (1)»
REY. Mi corona pisaria

(1) De *La Estrella de Sevilla*, de LOPE DE VEGA.

por tí! soy rey!

LAURA. (*Con altivez.*) Soy mujer!
Me haceis al fin comprender
que es de mas precio la mia!

REY. Porque no sientes la llama
que está abrasando mi pecho!
Vé que incitas el despecho
de un monarca que te ama!

LAURA. Si un átomo de pasion
indigna en mi pecho hubiera,
para ennoblecerme hiciera
pedazos mi corazon!

REY. Me provocas? Me amarás!

LAURA. Amaros? No me dais miedo!

REY. Soy el Rey! todo lo puedo!
(*Se adelanta fuera de sí y ella lo rechaza con energia.*)

LAURA. Felipe tercero, atrás!
(*Entra por la derecha, mirándole con desprecio. El Rey se queda consternado. Pausa.*)

ESCENA XIV.

EL REY.

Y he de sufrir su desden?
Venganza!... Vengarme ansio!...
(*Se acerca á la puerta de la izquierda.*)
Lerma acaso...—Lerma, ven!
—Él discurrirá tambien!
mi pensamiento no es mio!

ESCENA XV.

REY, LERMA.

LERMA. Señor.

REY. Ven.—Busca algun medio
de calmar mi desvario;
nada me ocurre; estoy loco
y vengarme necesito!

LERMA. Vengaros?
REY. De todo el mundo!
Medita, Lerma, un castigo,
pero espantoso! y verás
con cuánta saña le aplico!
LERMA. La cólera?...
REY. Tengo fiebre!
LERMA. (Dios me protege! ya es mio!)
Me sorprende vuestro estado;
considerad que no es digno
de un rey tan grande entregarse
á semejante estravio.
REY. Grandeza! horrible sarcasmo!
de mi pequeñez me admiro!
Todo en el mundo es mentira!
Corona, cuál es tu brillo?
Un hombre soy como todos!
Cetro, cuál es tu dominio
si una mujer me desprecia
y no mando ni en mí mismo?
Mentira todo! mentira!
(*Se deja caer en un sillon, horiblemente agitado.*)
LERMA. Respeto vuestro delirio;
volved en vos: os reclaman
el Estado y vuestros hijos.
REY. (*Exasperado.*)
Qué me importan mis estados?
Déjame, Duque, tranquilo,
que mi corazon estalla
de furor!
LERMA. Soy el ministro
y debo calmar al pueblo
que pide venganza á gritos.
REY. (*Mirándole fijamente.*)
Venganza?
LERMA. Venganza pronta!
REY. (*Con interés.*) Habla!
LERMA. Contra los moriscos.
REY. Ha tiempo que me persiguen
siempre diciendo lo mismo.
LERMA. Es una raza maldita

que pone á España en peligro
de perecer á sus manos;
somos pobres y ellos ricos;
la ruina de nuestra hacienda
es segura; el equilibrio
restablecemos, si engorda
con sus riquezas el fisco;
no olvideis que vuestro padre
los trató como á enemigos,
que los arrojó de España
vuestro abuelo Cárlos quinto.
Una rebelion se anuncia
y prevenir es preciso
con una medida fuerte
el mal.

REY. (*Se levanta, poseido de un vértigo.*)
Eres adivino!
Hoy necesita mi alma
un calmante! los moriscos
me lo proporcionan? Gracias!

LERMA. (*Saca un papel.*)
Traigo aqui, señor, escrito
el parecer del Consejo.

REY. Y es su parecer?

LERMA. El mio.
Son traidores y conspiran;
es inminente el peligro,
y deben ser espulsados
de todos vuestros dominios.

REY. Lo serán.—Y á cuánto asciende
el número de individuos?

LERMA. A un millon, segun mi cuenta.

REY. Eso es lo que necesito!
caiga mi cólera en ellos!
(*Coge la pluma.*)
Duque de Lerma, el edicto!
(*Lerma le entrega el papel y sigue con avidez el movimiento de la pluma del Rey, que firma.*)

LERMA. Tomad.—Once de setiembre.
(Laura, eres mia! lo ha escrito
el Rey! Que se pierda el mundo,

pues ya en la lucha he vencido!)

REY. (*Le dá el papel.*)
Está en mi cámara el sello;
vé por él.

LERMA. Vuelvo á este sitio.
(*Entra por la izquierda.*)

ESCENA XVI.

EL REY. *Despues* UCEDA.

REY. Ya comenzó mi venganza!
Ay! con libertad respiro!
Laura! por qué el alma mia
no puede darte al olvido?

UCEDA. (*Por la derecha.*)
(Su majestad!)

REY. Quién penetra
sin mi vénia en este sitio?

UCEDA. Soy el sumiller de corps;
quise daros un aviso
saludable...

REY. Dálo pronto.

UCEDA. Ocupado en el servicio
de vuestra real persona,
averiguar he querido
el misterio que encerraba...

REY. (*Con disgusto.*)
Lo sé todo; mas solícito
ser debieras.

UCEDA. (*Con asombro.*) Lo sabeis?

REY. No era Isabel, pues he visto
á Laura.

UCEDA. Y estais contento?

REY. (*Con risa forzada.*)
Mucho!... Vé cómo me rio!
—Quiero estar solo!

UCEDA. Al instante;
pero debiera advertiros
que una mano poderosa
se opone á vuestros designios.
(*Saluda y vá á retirarse; pero se detiene á*

la órden del Rey.)

REY. Espera! quién es el hombre
que con intento atrevido
en mis negocios se mezcla?

UCEDA. Es un terrible enemigo!

REY. No tendré piedad con él!
Quién es?

UCEDA. No puedo decirlo.

REY. (*Con ira.*)
Te lo mando!

UCEDA. Antes mi rey
que mi padre!—Es el ministro!

REY. Lerma!... Todos son traidores!

UCEDA. (*Fingiendo turbarse.*)
Señor!...

REY. Sufrirá el castigo!

UCEDA. Ocupa un puesto elevado...

REY. Le derribaré!

UCEDA. (Vencimos!)
Mirad, señor, que mi padre
os ha prestado servicios
muy grandes.

REY. (*Con desden.*) Todos los hombres
son buenos para ministros!
—Con Laura habló?

UCEDA. Lo sospecho.

REY. Todos, todos son lo mismo!
Ingratos!—Y ella me quiere?

UCEDA. (*Con malicia.*)
A Montemar ha querido.

REY. Uceda, me das la vida!

UCEDA. Señor...

REY. Hablar necesito
con Laura, pues yo la adoro
y muero sin su cariño!

UCEDA. Vereis á Laura esta noche.

REY. Dónde?

UCEDA. (*Sonriéndose.*) En su estancia escondido
estareis.—Una aventura!

REY. Hasta la noche no vivo!
Háblame de ella! Asi el tiempo
será corto!—Un sacrificio

harás por tu rey.

UCEDA. Mandadme.

REY. Te nombro primer ministro.
(*El último verso lo oye Lerma, que salia de la cámara con el edicto en la mano, y se estremece.*)

ESCENA XVII.

DICHOS, LERMA.

UCEDA. Mi padre!

REY. Llegas á tiempo;
ya mi sentencia has oido;
fuiste traidor á tu rey?
sufre el severo castigo!
(*Lerma se inclina trémulo.*)
—Ven.
(*Entra el Rey por la izquierda, y detrás Uceda con la cabeza baja. Lerma se adelanta agitado.*)

LERMA. A su padre derriba?
(*Mirando al cielo.*)
Fulmina contra el maldito
un rayo... No! Santo Dios!
perdónalo! es hijo mio!
(*Se deja caer en un sillon, cubriéndose el rostro con las manos.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Salon cerrado; puerta al fondo; puertas laterales con cortinas: la de la derecha dá á la habitacion de la Marquesa; la de la izquierda á la de Laura. En primer término, á la derecha, una mesa y dos sillones; en medio habrá colgada una lámpara encendida, que tendrá el teatro á media luz.

ESCENA PRIMERA.

UCEDA, LA MARQUESA *(sentados)*.

MARQ. Marcha bien nuestro proyecto;
es segura la derrota
de Lerma; ya sois ministro,
y es preciso á toda costa
que firme el Rey esta noche
vuestro despacho.

UCEDA. Señora,
ved que nada conseguimos
mientras que Laura se oponga
á nuestro designio.

MARQ. Duque,
si el Rey firma, nada importa,
pues derribamos á Lerma,
que Laura no corresponda

á su pasion.

UCEDA. Mal principio!
mi privanza será corta;
el Rey á mi padre estima,
y si Laura le abandona,
se echa de nuevo en sus brazos
y nos perdemos.

MARQ. (*Sonriéndose.*) Os sobran
fuerzas y luchar podeis;
llevais ventaja y no poca,
pues luchar con un vencido
no es una defensa heróica.

UCEDA. Está el Rey enamorado
como un mozo.

MARQ. Eso os abona.
Amor es un mal muy grave
que los sentidos trastorna;
y pues sois el enfermero,
aprovechad estas horas
de fiebre; todo se pierde
si el Rey la razon recobra.

UCEDA. Vendrá á las nueve conmigo.

MARQ. Debeis hacer que se esconda
para que tenga misterio
esta aventura amorosa:
encuentra el amor encantos
en el misterio y la sombra.

UCEDA. (*Se levanta.*) Voy en su busca; impaciente
está aguardando la hora.

MARQ. (*Id.*) Los reyes, señor ministro,
son escasos de memoria,
y da muy poco su mano
y ofrece mucho su boca;
haced que traiga firmada
la destitucion: importa
sobremanera.

UCEDA. Es segura.

MARQ. Cuando el alma se impresiona
con una pasion violenta,
tiene un recurso en sí propia:
el resorte que la mueve
son celos.

UCEDA. Adios, señora;
con vuestro ingenio vencimos.
MARQ. Es vuestra toda la gloria.
(*Uceda se va por el fondo y la Marquesa le sigue con la vista, sonriéndose irónicamente.*)

ESCENA II.

MARQUESA.

Es tuya la gloria? imbécil!
No, Duque! no es tuya toda,
que á no ser por mi talento
no alcanzáras la victoria.
Veré derribado á Lerma?
Ah! si! de placer rebosa
el alma! Vengue mi agravio
y despues nada me importa!
(*Mira por la cortina de la izquierda.*)
—Quién viene?—Isabel y Laura.
Conviene dejarlas solas.
(*Entra por la derecha, y salen por la izquierda Laura y Doña Isabel.*)

ESCENA III.

LAURA, ISABEL.

LAURA. Te empeñas en ocultar
la causa de tu inquietud?
Mi tierna solicitud
no te llega á interesar?
ISABEL. (*Con disgusto.*) No me puedes comprender.
LAURA. Que no te comprendo?
ISABEL. No,
porque eres dichosa.
LAURA. (*Con ira simulada.*) Yo?...
Siempre flaca la mujer!
Dichosa?... Tú eres querida,
respetada, y yo... Yo diera,
Isabel, mi vida entera

por una hora de tu vida.

ISABEL. Ay! lloré esta noche tanto!

LAURA. (*Con sarcasmo.*) Pues si tú lloras asi,
ay! qué dejas para mí?
Mi vida es eterno llanto!
Por la senda que caminas
hallas riquezas y honores;
es tu corona de flores!
y mi corona de espinas!

ISABEL. Sufro mucho!

LAURA. Sufres?

ISABEL. Sí.

LAURA. (*Con ternura.*)
Si algo valen mis consuelos,
habla, hermana!

ISABEL. Tengo celos!

LAURA. Celos tú?

ISABEL. Celos de tí!

LAURA. (*Se estremece.*)
Deliras!

ISABEL. Deliro?—No!
Está Luis triste, agitado:
tú su dolor has causado,
pues tu nombre pronunció.

LAURA. Mi nombre!

ISABEL. Volver la calma
á su razon pretendia,
pero no me comprendia!
y le amo con toda el alma!
Luis te quiere! su pasion
adivinó el pecho mio;
Laura, mas que su desvio
me lo dice el corazon!
(*Llora.*)
Ya lo ves! mi amargo llanto
quise en vano contener!
Te tengo que aborrecer!
Yo!... yo que te amaba tanto!

LAURA. (*Fuera de sí.*)
Aborrecerme? Imposible!
Isabel, sella tu labio,
pues no merezco ese agravio!

ISABEL. Ah! mi dolor es horrible!
LAURA. Te engañas!
ISABEL. (*Con desvario.*)
Nada te inspira?
Le quieres?—Dime que no!
Dilo! nunca se manchó
tu labio con la mentira!...
Callas?... Ay! me causa miedo
tu silencio!... Eres cruel!
Por qué callas!
LAURA. (*Turbada.*) Isabel,
porque engañarte no puedo.
ISABEL. (*Con horror.*)
Ah! le quieres?
LAURA. (*Con un arranque.*) Con pasion!
ISABEL. Infeliz!
(*Se cubre el rostro con las manos*)
LAURA. (*Se acerca á ella con ternura.*)
Hermana mia!
ISABEL. (*La rechaza con despecho.*)
Atrás, Laura!—No podia
engañarme el corazon!
LAURA. Alzo la frente...
ISABEL. Venganza!
LAURA. De mí pretendes vengarte?
Celos no debe inspirarte
un amor sin esperanza.
(*Señalando al pecho.*)
Mi cariño vive aqui
y aqui morirá encerrado.
ISABEL. (*Con ira.*)
Lo sabe!
LAURA. (*Con dignidad.*) Me has ultrajado!
(*Cambia de tono.*)
No! ten lástima de mí!
ISABEL. Me comprendes? Él te ama
y tú, Laura... Esto es cruel!...
LAURA. No! nunca verá, Isabel,
un destello de mi llama!
ISABEL. (*Con sarcasmo.*)
Y cómo harás? Encubrir
tu amor en el pecho quieres?

Es imposible!

LAURA. Hay mujeres
que nacen para sufrir!

ISABEL. Si le adoras como yo
no podrás.

LAURA. Por qué?

ISABEL. Presumo
que siempre delata el humo
donde hay fuego.

LAURA. Siempre no!
Oculta el volcan horrible
su lava dentro la tierra?
El alma su lava encierra
estando el rostro apacible.

ISABEL. En vano pretenderia (*Con ira.*)
que el rostro afectase calma.

LAURA. Porque no tienes un alma (*Con calor.*)
tan grande como la mia!
Naciste para gozar
y no sabes padecer;
tú dichosa debes ser!
yo nací para penar!
No intentes romper los lazos
que nos unen!... Ven aqui!
(*Abre los brazos.*)
No tengas celos de mí!
Ven á estrecharme en tus brazos!

ISABEL. Le olvidarás?

LAURA. Puede ser.

ISABEL. Y tu desden?...

LAURA. Lo prometo.

ISABEL. Tu amor...

LAURA. Morirá en secreto.

ISABEL. (*Abrazándola con efusion.*)
Laura! tú no eres mujer!

LAURA. Lloraré, Isabel, por tí.

ISABEL. Valor tendrás?

LAURA. Lo tendré:
por mi madre juraré,
aunque no la conocí:
es un ídolo que el hombre
con su labio no profana?

Pues bien: te lo juro, hermana,
por ese sagrado nombre!
(*Vuelven á abrazarse tiernamente. Lemos sale por el fondo y se detiene sorprendido: despues que Laura y Doña Isabel se aperciben de su llegada se dirige á la primera.*)

ESCENA IV.

LAURA, ISABEL, LEMOS.

LEMOS. Perdonad si me presento
sin órden en esta sala,
pero hablaros necesito;
una comision me encarga
mi tio el Duque de Lerma...
LAURA. El Duque de Lerma os manda (*Sorprendida.*)
á visitarme? No entiendo...
LEMOS. Un asunto de importancia...
LAURA. Decid, Conde.
LEMOS. Hablar quisiera
sin testigos.
LAURA. (*Señalando á Isabel.*) Es mi hermana:
sabe todos mis secretos.
LEMOS. Pero...
LAURA. Hablad.
ISABEL. Te dejo, Laura.
LAURA. No.
ISABEL. Descansar necesito.
LAURA. Ve, pues.
ISABEL. Te aguardo en mi estancia.
(*Laura acompaña á Doña Isabel hasta la puerta de la derecha y vuelve en seguida al proscenio.*)

ESCENA V.

LAURA, LEMOS.

LEMOS. (El Rey es hombre de gusto;
á fé que es gentil la dama!)
LAURA. (El ministro quiere hablarme?

Algun golpe me prepara!)
—Solos estamos. (*Se sientan.*)

LEMOS. Mi tio
os aprecia.

LAURA. (*Con rezelo.*) Muchas gracias.
—Decidme pronto el objeto
de vuestra visita.

LEMOS. Laura,
tiene que haceros el Duque,
á juzgar por sus palabras,
alguna revelacion
que debe ser de importancia.

LAURA. Acaso intenta el ministro
desterrarme de mi patria?

LEMOS. Mal le conoceis!

LAURA. Entonces,
le conoce mal la fama.

LEMOS. Quién lo duda? A los ministros
nunca el pueblo los retrata
como son; se elevan tanto
que no se les vé la cara.

LAURA. Y qué pretende de mí?

LEMOS. A suplicaros me manda
que le otorgueis esta noche
una entrevista.

LAURA. Me estraña
la peticion; sin embargo
decidle que sin tardanza
venga.

LEMOS. Gran honor recibe;
cuando salga de la cámara
de su majestad, diréle
que aguardais en esta sala
su visita. (*Se levantan.*)

LAURA. Salud, Conde;
está esperando mi hermana.
(Qué es esto, oh Dios? Dadme fuerzas
para sufrir mis desgracias!)

ESCENA VI.

LEMOS.

La favorita del Rey?
Siempre dominan las damas!
nacemos para mandar
y son ellas las que mandan.
Ellas siempre! son muy fuertes!
pero débiles se llaman...
El Rey no tiene la culpa,
pues si yo fuera monarca,
tal aficion les profeso,
que estoy cierto me llamaban
los vasallos «el tirano,»
y «el rey galan» las vasallas.
Mas no perdamos el tiempo,
que el Duque de Lerma aguarda,
y aunque hoy está derribado
se levantará mañana:
el poder es un Calvario
y Cirineos no faltan.
Si Uceda sube, al instante
me cumplirá su palabra:
presidente del consejo
de las Indias?—Buena plaza!
—Adelante el pié, que al cabo
trepando voy por la escala.
(*Va á salir por el fondo, pero en el umbral de la puerta lo detiéne Uceda.*)

ESCENA VII.

UCEDA, LEMOS.

UCEDA. Espera.
LEMOS. (*Mirando fuera.*) Un hombre encubierto!
UCEDA. Silencio! no viste nada!
LEMOS. (*Con misterio.*) Como gustes; me parece que reconozco esa capa.
UCEDA. Sal sin ver.

LEMOS. Soy ciego.
UCEDA. Y mudo.
LEMOS. Buenas prendas me regalas.
(*Se va y Uceda examina la sala.*)

ESCENA VIII.

UCEDA. *Despues* EL REY.

UCEDA. Nos protege la fortuna
pues no hay nadie en esta sala;
aprovecharé el momento:
la ocasion la pintan calva.
(*Se acerca á la puerta del fondo.*)
—Entrad sin recelo.
(*Entra el Rey encubierto, examina la habitacion y se desemboza.*)
REY. Duque,
yo no sé lo que me pasa;
á medida que trascurren
las horas, mi confianza
disminuye y va creciendo
la agitacion de mi alma;
qué filtro májico tiene
esa mujer, que me abrasa,
que trastorna mis sentidos
y que en su busca me arrastra
con poder irresistible?
Luchar intento y me faltan
las fuerzas; si esto es amar,
desdichado del que ama!
UCEDA. Esta noche la vereis,
señor; aquella es su estancia.
(*Señala á la de la izquierda.*)
REY. Verla! Tú no sabes, Duque,
cuánto sufrí esta mañana!
mas me valiera no verla,
pues si con desdenes paga
este amor que no comprende,
por darme la muerte acaba!
UCEDA. Me asustan vuestras razones!
Sed fuerte! Sois el monarca!

REY. (*Con ira.*) Quién amando se defiende?..
Nunca amaste! Calla! calla!
UCEDA. (*Procurando sonreirse.*)
Sereis feliz esta noche.
REY. Ah! me alientan tus palabras!
de honores te colmaria!
Si me corresponde Laura,
envidiarán tu fortuna
todos los grandes de España!
UCEDA. Me honrais! para ser dichoso
con vuestro aprecio me basta.
REY. (*Con entusiasmo.*)
Mi trono por ella, Duque!
nada sin ella me halaga!
Me enseña á querer! le debo
una vida de esperanzas,
de ilusiones lisonjeras!
El porvenir me embriaga!
estoy demente! qué vale
la corona de un monarca
para ceñirla á las sienes
de la mujer que se ama?
Necesito todo un mundo
para ponerlo á sus plantas,
y otro sol como el del cielo
quiero para coronarla!
UCEDA. Mucho la amais!
REY. Con locura!
UCEDA. Pronto haré que venga Laura;
estad escondido vos...
REY. En dónde?
UCEDA. En su propia estancia.
REY. (*Sonriéndose.*) Id al momento por ella,
primer ministro de España.
UCEDA. (*Inclinándose.*) Persistis?
REY. (*Sacando un pliego.*) Vé tu despacho.
UCEDA. (Ah! cuál se agita mi alma!)
(*El Rey vuelve á guardar el papel. Uceda entra por la derecha.*)

ESCENA IX.

EL REY.

Vendrá? la veré? Dios mio,
si esa mujer me rechaza,
dame valor, pues conozco
que ya las fuerzas me faltan
para sufrir... Siento pasos;
alguien llega... Será Laura?
(*Se emboza y entra por la izquierda; al mismo tiempo sale Villalba por el fondo, muy abatido.*)

ESCENA X.

VILLALBA.

El Rey anoche dispuso
que Lerma me desterrara;
luego derribó al ministro,
nombrando á Uceda en su plaza...
Es inmensa la pasion
que encendió en su pecho Laura;
pero á no engañarme Lerma,
le despreció esta mañana.
Y la ultrajé! No es estraño;
el cariño ciega el alma!
Si: confesaré mi culpa
y perdonará la falta,
pues olvida fácilmente
los agravios el que ama.
(*Aparece Laura por la derecha.*)
—Es ella! Al verla tan pura,
cómo pude mancillarla?
(*Laura al ver á Villalba, se estremece y se adelanta trémula hácia él, que sale á su encuentro.*)

ESCENA XI.

LAURA, VILLALBA, EL REY, *escond ido.*

LAURA. Luis! eres tú! (Corazon,
por qué te agitas?)
VILLAL. (No tengo
bastante resignacion?)
Yo soy, Laura; yo, que vengo
para implorar tu perdon.
LAURA. (*Le mira fijamente.*)
Mi perdon?
VILLAL. Si: te ultrajé;
pero bien saben los cielos
cuanto mi falta lloré;
perdona, Laura! de qué
no son capaces los celos?
LAURA. Celos tú?
VILLAL. Lloró perdida
la ilusion mi pensamiento,
porque fué mortal la herida;
hace ya un mes que mi vida
es un continuo tormento!
Quién esplica lo que siente?
Gozo al encontrarte pura,
cual te conocí; inocente,
como te soñó mi mente
en sus sueños de ventura.
(*Laura le escucha enajenada.*)
Recuerdas aquellos dias
de nuestra infancia, serenos,
de tan dulces alegrías?
Te buscaba, me veias,
viviendo al dolor ajenos.
(*Laura, estasiada, se deja caer en una silla, y Villalba se sienta á su lado, contemplándola con entusiasmo. La cortina de la puerta de la izquierda se levanta y asoma el rostro del Rey, que escucha agitado.*)
LAURA. Recuerdas el cenador
en el jardin del castillo?

VILLAL. Cada mañana mi amor
colocaba alli una flor
en tu peinado sencillo.
LAURA. Por qué la vida se acaba
sin volver aquellos dias?
VILLAL. No te dije que te amaba;
para qué necesitaba
decir lo que tú sabias?
Aspiré á que fueras mia;
para ser digno de tí
con noble ambicion crecia;
ser grande, Laura, queria
y tras la gloria corrí.
Cuando ardiente peleaba,
cuando un laurel la victoria
en mi frente colocaba,
en tu rostro reflejaba
el resplandor de mi gloria.
LAURA. (*Con desvario.*)
Era mio tu laurel?
VILLAL. (*Le coge una mano con ternura.*)
Juré vivir para tí!
Sufra Isabel!...
(*El Rey al ver que Villalba le coge la mano sale y va á precipitarse sobre los dos, pero se detiene al levantarse Laura fuera de sí y como herida por un rayo al oir el nombre de Doña Isabel.*)
LAURA. Isabel!...
Estaba soñando! si!...
Y me despiertas, cruel?
VILLAL. (*Se levanta.*)
No sueñas!
LAURA. Mi despertar
es horrible! Poco dura
el placer! mucho el pesar!
Ay! es tan dulce soñar
para un alma sin ventura!
VILLAL. Cobra, Laura, tu razon
y no aumentes mi martirio;
no es un sueño mi pasion!
LAURA. (Calla, pobre corazon!)

Ese amor es un delirio!

VILLAL. Delirio el tuyo seria!
(*Con desesperacion.*)
Por qué me rechazas? Di!...
Sin tu amor no viviria!

LAURA. (Dame fuerzas, madre mia,
que lo he jurado por tí!)

VILLAL. (*Con despecho.*)
Yo no acierto á comprender...
Gozas viéndome sufrir!...

LAURA. Olvida...

VILLAL. (*Fuera de sí.*) No puede ser!

LAURA. ¿Por qué jura la mujer
lo que no puede cumplir?)

VILLAL. Laura, tu mente delira!
La causa de ese desvio
saber pretendo... Te inspira
otra pasion?

LAURA. (*Luchando consigo misma, se decide.*)
Si! (Dios mio!
perdóname esta mentira!

VILLAL. (*Exasperado.*)
Ah! me engañabas, infiel,
dando tu amor á otro hombre?...
Acaso el Rey... Quién es él?
—Celos, tenedme!—Su nombre!

LAURA. (Qué martirio tan cruel!)
(*Trémula.*)
Amo... al Rey.

VILLAL. (*Con desprecio.*) Indigno amor!
(*El Rey se estremece y contiene un grito; Villalba se vuelve fuera de sí, saca la espada y se dirige al Rey.*)
Cielos! un hombre!—Reñid!
Fuera el embozo!

REY. (*Se desemboza y empuña la espada.*) Venid.

VILLAL. (*Retrocede.*) El Rey!

LAURA. (*Dá un grito.*) El Rey! Ah!
(*Se cubre el rostro con las manos.*)

VILLAL. (Qué horror!
Perdona, Isabel!)

REY. (*Con imperio.*) Salid.

(*Entra Villalba por la derecha, y el Rey se adelanta hácia Laura.*)

ESCENA XII.

REY, LAURA.

REY. Mi Laura!
LAURA. (*Vuelve en sí, mira al Rey con fiereza y le señala la puerta del fondo.*)
Salid tambien!
REY. (*Sorprendido.*)
Que salga pretendes?
LAURA. Si;
pues vos no mandais aqui.
REY. No comprendo tu desden.
LAURA. Comprended mi desventura;
mas no espereis que el rubor
tiña mi rostro, señor;
tengo la conciencia pura.
REY. Por qué con tenaz empeño
me quieres atormentar?
Y por qué quieres robar
al alma mia un ensueño?
Yo no sé lo que sentí!
Y tanta felicidad
pudiera no ser verdad?
Tú lo dijiste!
LAURA. Mentí!
REY. No! cerca de tí me hallaba
cuando tan feliz me hacias;
No mentiste, no! creias
que solo Dios te escuchaba.
LAURA. Si os cerré mi corazon
no os pertenece el secreto;
por vuestro propio respeto
no confeseis la traicion.
REY. (*Con deleite.*)
Nada me puede importar;
sé que tu pecho me quiere.
LAURA. Mientras yo no os lo dijere
vos lo debeis ignorar.

Qué me importa tu desvio?...

LAURA. Salid!

REY. Soy el soberano!
Pretendes que salga en vano!
Cuanto hay en Castilla es mio!

LAURA. Mi honra no, que es solo mia!
Vos soberano os llamais?
tan descompuesto os hallais
que nadie os conoceria!
La razon os abandona,
y es prudente que os advierta
que habeis dejado á la puerta
olvidada la corona.
Idla, señor, á buscar;
llevadla siempre ceñida,
que el rey que de ella se olvida
es indigno de reinar.
(*Salen por el fondo Lerma y Lemos, que se detienen sorprendidos: aquel hace una seña á este, que se retira.*

ESCENA XIII.

EL REY, LAURA, LERMA.

REY. (*Despechado.*) Aqui el ministro?

LERMA. Aqui el Rey?

REY. Qué buscas?

LERMA. Vengo detrás;
porque no olvidé jamás
que seguiros es mi ley.

REY. Duque!

LERMA. Si otros me imitaran
hubiera menos errores;
los reyes fueran mejores
si bien los aconsejaran.

REY. (Qué vergüenza!)

LERMA. La ambicion
es aqui el móvil de todos;
cada cual de varios modos
fragua una conspiracion.
Y conspiran sin medir

sus fuerzas ni su valer;
es una escala el poder;
lo que quieren es subir.
Obran con atrevimiento
para obtener vuestra gracia;
muchos suben con audacia,
pero pocos con talento.

REY. Tan soñado es el poder?

LERMA. Para conseguir el puesto
es bueno cualquier pretesto;
(*Mirando fijamente á Laura.*)
por ejemplo, una mujer.

LAURA. Duque!

REY. Lerma!

LERMA. Se apasiona
el Rey si la dama es bella;
le roba el alma, y por ella
tira el cetro y la corona.

REY. Pruebas!

LERMA. Siempre hay ocasion
en un monte, de perder
al monarca y de tener
preparado un pabellon.
Aunque el Rey llega cansado
encuentra sola una dama;
prende el amor en su llama
y vence el plan combinado.

REY. Un nombre dame!

LERMA. El destino
algo el proyecto cambió;
por Isabel colocó
á Laura en vuestro camino.
(*Laura se estremece.*)

REY. Habla, Duque! me interesa
castigar al que del Rey
se burló.

LERMA. Caiga la ley,
señor, sobre la Marquesa.

REY. Ella tambien! La ambicion?...

LERMA. No; vengarse pretendia.

REY. Duque, firmada traia
aqui tu destitucion.

(*Saca el pliego y lo rompe con cólera.*)

LERMA. (*Inclinándose.*) Señor...

REY. Mi debilidad
fué causa... Llamadla.

LERMA. Si.
(*Se dirige á la puerta del fondo, hace una seña, sale Lemos, y le dice aparte.*)
—Que vengan todos aqui;
los llama su majestad.
(*Entra Lemos por la derecha.*)

REY. Laura, observa por mi estado
qué inmensa dicha es reinar;
tú me sabrás consolar...

LERMA. (*Se interpone entre ambos.*)
No; vos la habeis desterrado.

REY. Cómo!... Tu labio profana,
Duque, mi noble pasion.

LERMA. (*Con dignidad.*) No firmásteis la espulsion
de los moros?

LAURA. (*Con horror.*) Soy cristiana!

LERMA. Conoceis á vuestro padre?

LAURA. (*Agitada.*) No, mi nacimiento ignora
el mundo.

LERMA. Laura, una mora
de Valencia es vuestra madre.

LAURA. (*Fuera de si.*) Mi madre? no puede ser!
Vive?

LERMA. Si.

LAURA. Mi madre! Hablad!
Pronto! el misterio esplicad,
porque me mata el placer!

LERMA. A otro suelo desterrada
partirá.

LAURA. En tu compañia
iré, madre! Madre mia!
Como tu hija desgraciada!

REY. No! revocaré esa ley
que es tiránica y terrible!

LERMA. Revocarla? es imposible!

REY. Imposible? Soy el Rey!

LAURA. (*Ap. al Rey.*) La razon os abandona!
Estais, señor, delirando!

La Europa os está mirando!

REY. De qué me sirves, corona!
(*Dirigiéndose á Laura.*)
—Tú comprendes mi dolor;
si tu cariño es verdad,
todo lo podré!

LAURA. (*Con desden.*) Callad!
qué me importa vuestro amor?
(*A Lerma.*)
—Vos, vos tambien, que sois padre
mi dicha comprendereis;
si hacerme feliz quereis,
hablad, hablad de mi madre!
Madre! no sabeis los dos
la dicha que el nombre encierra!
Es una madre en la tierra
la viva imágen de Dios!
Dios cariñoso nos mira,
y una madre con su manto
nos cobija! nombre santo!
Solo su amor no es mentira!
Vida pasé de amargura,
de dolor, de acerbo llanto?
Tengo una madre? Dios santo,
hoy me pagas con usura!
(*Salen todos por la derecha; Lerma se adelanta. El Rey se ha sentado en un sillon y permanece abatido é indiferente.*)

ESCENA ULTIMA.

DICHOS, VILLALBA, ISABEL, MARQUESA, UCEDA *y* LEMOS.

LERMA. Marquesa de Peñaflor,
ireis á lejana tierra
de órden del Rey.

MARQ. (*Retrocede espantada.*)
Me destierra?

LERMA. No es mucho para un traidor.
(*La Marquesa se cubre con las manos el rostro contraido de cólera. Lerma coge á Uceda de la mano, lo trae al proscenio y le dice aparte.*)

Me aconseja la esperiencia
que no te imponga castigo;
llevarás siempre contigo
el peso de tu conciencia!

LEMOS. (Venció Lerma? Yo vencí;
era infalible mi plan.)

LAURA. (Ella y Luis? Juntos? Serán
dichosos: lo quiero! Si!)
(*Se dirige al Rey, que permanecia abatido en el sillon, y le dice aparte.*)
Os estan viendo, señor!
La frente altiva elevad!
Sed Rey!

REY. (*Mirándola fijamente.*)
No, Laura.

LAURA. Callad!
Hacedlo... por vuestro amor!

REY. (*Se levanta agitado.*)
Si, si, debo complacerte;
no invocas mi amor en vano!
siento vigor en mi mano
y el corazon siento fuerte.
Fuí débil; tendré entereza
llevándote en la memoria,
y asi al juzgarme la historia
no acusará mi flaqueza.

LAURA. (*Se dirige á Villalba y á doña Isabel.*)
Villalba, Isabel, adios.

ISABEL. Nos dejas, hermana?

LAURA. Si.
(*Presenta la mano á Villalba.*)
Dame tu mano.
(*Villalba se estremece y sin mirarla le tiende la mano; al cogerla, Laura hace un esfuerzo para no caer al suelo.*)
(Ay de mí!)
Sed muy felices los dos!

ISABEL. (*Ap. á Laura.*)
Gracias!

LAURA. (*Estrecha con efusion las manos de Isabel y se dirige al Rey.*)
Adios!

REY. (*Muy agitado.*) (Suerte impia!)
Hágate dichosa el cielo!
(*Se deja caer abatido en el sillon.*)

LAURA. (*Mirando al cielo.*)
(Ay! encontraré consuelo
en tus brazos, madre mia!)

FIN DEL DRAMA.

CATALOGO

de las obras Dramáticas y Líricas de la Galeria

EL TEATRO.

haques de la vejez.
ıgela.
ectos de odio y amor.
canos del alma.
ıar despoes de la muerte.
mejor cazador...
aque quieren las cosas.
ıor es sueño.
cabo de los años mil...
ırcon.
:aza de herencias.
:aza de coervos.
ıante, rival y paje.
ıor, poder y pelocas.
llegar á Madrid.

nito viaje.
adicea, *drama heróico.*

n razon y sin razon.
ñizares y Goevara.
mo se rompen palabras.
sas soyas.
nspirar con buena suerte.
ismes, parientes y amigos.
da cual ama á su modo.
cincro y Capitan.
n el diablo á cuchilladas.
stumbres politicas.

ɔn Sancho el Bravo.
ɔn Bernardo de Cabrera.
andaces es la fortuna.
ɔs sobrinos contra un tio.

anillo del Rey.
amor y la moda.
chal de cachemira.
caballero Feudal.
cadete,
ɔpinas de una flor.
:s un ángel!
l 5 de agosto.
ntre bobos anda el juego.
l escondido y la tapada.
n mangas de camisa.
:stá loca!
l rigor de las desdichas, ó Don
Hermógenes.

Sueños de amor y ambicion.
Esperanza.
El Gran Duque.
El Héroe de Bailen, *Loa y Corona Poetica.*
¡En crisis!!!
El Licenciado Vidriera.
El Suplicio de Tántalo.
Echarse en brazos de Dios.
El rico y el pobre.
El Justicia de Aragon.
El Veinticuatro de Febrero.
El Caballero del milagro.
El que no cae... resbala.
El Monarca y el Jodio.
El pollo y la viuda.
El beso de Judas.
El Nino perdido.

Faltas juveniles.
Flor de un dia.
Furor parlamentario.

Hacer cuenta sin la huéspeda
Historia china.

Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.

Juan sin Tierra.
Juan sin Pena.
Juana de Arco.
Judit.
Jaime el Barbudo.
Jorge el artesano.
Juana de Nápoles.

La escuela de los amigos.
Los Amantes de Teroel.
Los Amantes de Chinchon.
Los Amores de la niña.
Las Apariencias.
La Banda de la Condesa.
La Baltasara.
La Creacion y el Diluvio.
La Esposa de Sancho el Bravo.
Las Flores de don Juan.
La Gloria del arte.
Las Guerras civiles.
La Gitanilla de Madrid.
La escala del poder.

La Hiel en copa de oro.
La Herencia de un poeta.
Lecciones de Amor.
Lorenzo me llamo y Carbonero de Toledo.
Llueven hijos.
Lo mejor de los dados...
Los dos sargentos españoles, ó la linda vivandera.
La Madre de san Fernando.
La Verdad en el Espejo.
La Boda de Quevedo.
La Rica-hembra.
Las dos Reinas.
La Providencia.
Los dos inseparables.
La pesadilla de un casero.
Las Prohibiciones.
La Campana vengadora.
La Archiduquesita.
La voz de las Provincias.
La libertad de Florencia.
La Crisis.
Los estremos.
La hija del rey René.
La bondad sin la experiencia.
Locura de amor.
La escuela de los perdidos.

Mal de ojo.
Mi mamá
Misterios de Palacio.
Martin Zurbano.

Nobleza contra Nobleza.
Negro y Blanco.
Ninguno se entiende.
No hay amigo para amigo.
No es la Reina!!!

Oráculos de Talla.

Para heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.
Pescar á rio revuelto.
Por la puerta del jardin.

Rival y amigo.

San Isidro *(Patron de Madrid)*
Su Imagen.
Simpatia y antipatia.

Tales padres, tales hijos.
Trabajar por cuenta ajena.
Traidor, inconfeso y mártir.

Un Amor á la moda.
Una conjuracion femenina.
Una conversion en tres minutos.
Un dómine como hay pocos.
Una llave y un sombrero.
Una leccion de córte.
Una mujer misteriosa.

Una mentira inocente.
Una noche en blanco.
Un paje y un Caballero.
Una falta.
Ultima noche de Camoens
Una historia del dia.
Un pollito en calzas prietas.
Un si y un no.
Un huesped del otro mundo.
Una broma de Quevedo.
Una venganza leal.

Una coincidencia alfabética.

Virginia.
Verdades amargas.
Vivir y morir amando.

Zamarrilla, ó los bandidos de Serrania de Ronda

ZARZUELAS.

El ensayo de una ópera.
Mateo y Matea.
El sueño de una noche de verano.
El Secreto de la Reina.
Escenas en Chamberi.
A última hora.
Al amanecer.
Un sombrero de paja.
La Espada de Bernardo.
El Valle de Andorra.
El Dominó Azul.
La Cotorra.
Jugar con fuego.
La cola del diablo.
Amor y misterio.
El ealesero y la maja.

El estreno de un artista.
El Marqués de Caravaca.
El Grumete.
La litera del Oidor.
Gracias á Dios que está puesta la mesa.
La Estrella de Madrid (*Su música.*)
Tres para una.
La Cisterna encantada.
Carlos Broschi.
Galanteos en Venecia.
Un dia de reinado.
Pablito. (Segunda parte de Don Simon.)

La Caceria real.
El Hijo de familia, ó el lan voluntario.
Los jardines del Buen Retiro
El trompeta del Archiduque.
Moreto.
Loco de amor y en la corte.
Los diamantes de la Corona.
Catalina.
La noche de ánimas.
Claveyina la Gitana.
La familia nerviosa, ó el sue omnibus.
Las bodas de Juanita.
Mis dos mugeres.

La Direccion de El Teatro se halla establecida en Madrid, calle del Pez, núm. 4 cuarto segundo de la izquierda.